



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

**ENSEÑANZA DE LA TRADUCCIÓN:
ESTRATEGIAS Y METODOLOGÍAS**

Presentado por Irene Miguel Bueno

Tutelado por Ana María Calvo Montaña

Soria, 2018

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN.....	1
1. LA TRADUCCIÓN Y EL PAPEL DEL TRADUCTOR.....	3
1.1. Breve recorrido por la historia	4
1.2. La competencia traductora.....	6
1.3. Requisitos básicos para ser un buen traductor.....	7
2. LA ENSEÑANZA DE LA TRADUCCIÓN	8
2.1. Metodologías en la enseñanza de la traducción.....	14
2.1.1. Amparo Hurtado Albir.....	14
2.1.1.1. Objetivos	14
2.1.1.2. Metodología.....	16
2.1.2. Jacqueline Libois.....	17
2.1.3. Otras autoras	19
2.2. El papel de la segunda lengua en la enseñanza de la traducción	20
3. LA TRADUCCIÓN EN LA ENSEÑANZA DE UNA LENGUA EXTRANJERA	24
3.1. Algunos de los métodos utilizados en la enseñanza de segundas lenguas.....	24
3.2. Beneficios de la utilización la traducción en la enseñanza de una lengua extranjera.....	26
3.3. Razones para la utilización la traducción en la enseñanza de una lengua extranjera.....	27
CONCLUSIONES	29
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	32
ANEXOS.....	34
1. ENUNCIADO DE LA EBAU DE CYL 2017: LATÍN II	34
2. ENUNCIADO DE LA EBAU DE CYL 2017: GRIEGO II	34
3. ENUNCIADO DE LA EBAU DE CYL 2017: LENGUA EXTRANJERA – INGLÉS.....	34
4. ENUNCIADO DE LA EBAU DE CYL 2017: FRANCÉS	34

RESUMEN

La traducción es una de las profesiones más antiguas del mundo. Su uso es cada vez más necesario debido a que, en la era globalizada en la que vivimos, la información está al alcance de todos y las noticias se transmiten rápidamente. En este Trabajo Fin de Grado se pretende analizar la formación que reciben los alumnos de Traducción, su evolución a lo largo del tiempo y las diferencias de dicha formación dependiendo del país en el que se imparta. Tras considerar las metodologías que existen en la enseñanza de la traducción, hemos investigado el papel que tienen las lenguas extranjeras en la instrucción de los traductores. Por último, se ha estudiado de qué manera puede ser beneficioso el uso de la traducción en un aula de una segunda lengua. El resultado final es un trabajo descriptivo y teórico sobre la enseñanza de la traducción y la relación que esta establece con la docencia y el aprendizaje de las lenguas extranjeras.

Palabras clave: traducción, segunda lengua, lengua extranjera, metodología, enseñanza

ABSTRACT

Translation is one of the most ancient professions in the world. In this globalised era in which we live, the use of translation is becoming increasingly necessary because information is available to everyone and the news is quickly spread. This piece of work has tried to analyse the training received by Translation students, its evolution over the time and the differences between countries when providing this training. After considering the methodologies in the teaching of translation, this piece of work has investigated the role of foreign languages in the instruction of translators. Finally, this piece of work studied how the use of translation can benefit students in a second language classroom. The ultimate result is a descriptive and theoretical piece of work on the teaching of translation and the relationship established between it and the teaching and learning of foreign languages.

Key words: translation, second language, foreign language, methodology, teaching

INTRODUCCIÓN

El mundo globalizado en el que vivimos implica que la traducción sea una profesión necesaria en nuestra sociedad. Sin embargo, los estudios de Traducción e Interpretación son relativamente recientes tanto en el plano nacional como internacional. Por este motivo, la metodología utilizada para impartir las asignaturas que conforman las guías docentes de las universidades donde se estudian no ha sufrido cambios sustanciales a lo largo de los años. En el presente Trabajo de Fin de Grado (de aquí en adelante nos referiremos a él como TFG) se expondrán las metodologías utilizadas en la enseñanza de la traducción y el papel que desempeña en dichos estudios la enseñanza de una segunda lengua. Así mismo, dedicaremos un espacio a reflexionar sobre el uso de la traducción en las aulas de lenguas extranjeras. Todo ello precedido por conceptos elementales en este ámbito tales como la competencia traductora, el papel del traductor y los requisitos básicos necesarios para ser un buen profesional en este campo.

Para que resulte más sencillo y dinámico, hemos decidido estructurar este TFG en tres partes fundamentales: la primera, a modo de presentación del tema que vamos a abordar; la segunda, introduciéndonos de lleno en el tema principal, la enseñanza de la traducción; y la tercera y última, que dedicaremos a abordar una cuestión que despierta cierta controversia, el uso de la traducción en la enseñanza de una segunda lengua.

Comenzaremos con un breve recorrido por la historia de una de las profesiones más antiguas del mundo para conocer la relevancia del trabajo de los traductores más allá del ámbito lingüístico. Analizaremos la competencia traductora de la mano del grupo PACTE, con el objetivo de comprender en qué consiste, cómo se adquiere y en qué difiere de la competencia bilingüe.

A continuación, exploraremos el currículo de los Estudios de Traducción para saber qué materias son relevantes en dicha formación. Conoceremos los cambios que han experimentado estos Estudios en el ámbito universitario nacional gracias a Susan Jeffrey. Examinaremos las diferentes metodologías que existen en la enseñanza de la traducción. Comprobaremos si se ha producido una evolución, cómo ha sido y cuáles son los aspectos que se han mantenido. En esta área, estudiaremos a Amparo Hurtado Albir, referente en este campo. Con ella descubriremos la importancia de fijar unos objetivos claros para poder establecer una metodología eficaz. Compararemos su visión con la de Jacqueline Libois para comprobar cuánto y de qué manera cambia la metodología con respecto al lugar y la época en la que se viva. También tendremos la oportunidad de reflexionar sobre la importancia que tiene para los alumnos de Traducción formarse en aspectos como la cultura y la civilización de las lenguas que trabajen. Y, antes de pasar al apartado final, entenderemos la relevancia que tiene que los futuros traductores perfeccionen sus lenguas de trabajo, esto es, tanto su lengua materna, como, sobre todo, su segunda lengua, para el correcto desarrollo del perfil de los estudiantes de Traducción.

Finalmente, investigaremos el papel que desempeña o puede desempeñar la traducción en el aula de lenguas clásicas o de una lengua extranjera. Exploraremos el recorrido de la enseñanza de la traducción como parte del currículo pedagógico de las segundas lenguas a lo largo de la historia. Aprenderemos la diferencia que existe entre la adquisición y el aprendizaje de una lengua, entenderemos la función de la lengua materna en el aprendizaje de una segunda lengua, analizaremos los principales métodos utilizados en la enseñanza de las lenguas extranjeras y descubriremos, por último, los beneficios del uso de la traducción en un aula de estas segundas lenguas.

Una vez explicado el cuerpo de nuestro TFG, nos gustaría matizar que la elección de este tema se debe, principalmente a nuestra propia experiencia en el Grado y en las etapas educativas previas, que nos llevaron a reflexionar sobre el hecho de que la traducción se propicia en la enseñanza de las lenguas clásicas como el latín y el griego, pero se evita en el caso de las lenguas extranjeras. Por otro lado, durante nuestra etapa universitaria hemos podido comprobar que entre las competencias que el alumno debe desarrollar durante el Grado se encuentra el dominio de sus lenguas de trabajo. Así, motivados por la relación que pueda existir entre la enseñanza de una lengua extranjera y la enseñanza de la traducción, hemos planteado un análisis de los métodos actuales de dichas formaciones y de los puntos fuertes y débiles que tienen las mismas.

Por todo ello, el objetivo de este trabajo no es otro que abordar las metodologías que se llevan a cabo tanto en la enseñanza de idiomas como en la enseñanza de la traducción, y analizar la repercusión que tiene cada una de ellas en el desarrollo de la otra. Siempre teniendo en cuenta que la traducción puede ser de diversos tipos y que la enseñanza de cada tipo debe ser analizada de manera individual, nos centraremos en la enseñanza de la traducción directa general. Definiremos las competencias que ha de trabajar un alumno para convertirse en un profesional de la traducción y las estrategias que los docentes pueden emplear para ayudar a los estudiantes a conseguir dicho objetivo. Aunque el tema central de nuestro TFG sean los estudios de Traducción en el ámbito universitario, destinaremos un apartado a considerar lo que puede aportar en la enseñanza de una lengua extranjera.

Debido a que nuestro trabajo es descriptivo y teórico, es nuestro propósito que sirva de reflexión para que futuros alumnos y docentes puedan trabajar de manera más eficaz en un terreno que cuenta con escasos estudios en la actualidad.

1. LA TRADUCCIÓN Y EL PAPEL DEL TRADUCTOR

Para entender el papel que desempeña un traductor, debemos primero asegurarnos de entender qué es la traducción. En este caso, consultamos la definición que ofrecen algunos traductores profesionales de referencia encontradas en Surià (2013):

Steiner (1975) explicaba que la traducción es todo acto de comunicación. Catford lo consideraba una equivalencia textual. Nida (1959) aportó una definición que tenía en cuenta al receptor entendiéndola como “operación mediante la cual se produce en la lengua del receptor el equivalente natural más próximo del mensaje de la lengua-fuente, atendiendo en primer lugar al significado y, en segundo lugar, al estilo”. Edmond Cary concede relevancia al contexto extralingüístico y habla de cuestiones tales como la diferencia entre las culturas receptoras del texto original, por una parte, y del texto traducido, por otra. Hatim y Mason (1997) lo abordan como un acto de comunicación. Las dos definiciones más acertadas, según la traductora, son:

La de Benjamin (*La tarea del traductor*, traducido por Murena):

Ninguna traducción sería posible si su aspiración suprema fuera la semejanza con el original. [...] Pues así como el tono y la significación de las grandes obras literarias se modifican por completo con el paso de los siglos, también evoluciona la lengua materna del traductor. Es más: mientras la palabra del escritor sobrevive en el idioma de éste, la mejor traducción está destinada a diluirse una y otra vez en el desarrollo de su propia lengua y a perecer como consecuencia de esta evolución. La traducción está tan lejos de ser la ecuación inflexible de dos idiomas muertos que, cualquiera que sea la forma adoptada, ha de experimentar de manera especial la maduración de la palabra extranjera, siguiendo los dolores del alumbramiento en la propia lengua.

Y la de Solana, ex directora de la Casa del Traductor, en su artículo en *Panacea*:

Me parece que a estas alturas los traductores estamos hartos de tener que repetir una y otra vez que una traducción literal de un texto no es una traducción. Es otra cosa. La traducción, para que pueda llamársela tal, no puede limitarse a la mera traslación mecánica, más o menos palabra por palabra o frase por frase, del original; la verdadera traducción requiere invertir la sintaxis, cambiar la puntuación, recrear imágenes, buscar expresiones que en la lengua de llegada signifiquen lo mismo que en la lengua original, aunque sea utilizando otras palabras, etc. Y trabajar de este modo no tiene nada que ver con ser infiel al texto. Precisamente la mejor manera de ser fiel a un original es no ser fiel a su literalidad en absoluto.

Tras repasar estas definiciones constatamos la dificultad de dar una definición exacta que abarque todo lo que implica la traducción. Como ya hemos observado, la traducción no es un mero proceso lingüístico de trasvase de una lengua a otra, sino que su papel va más allá. Al traducir debemos tener en cuenta al público al que nos dirigimos, que probablemente difiera del público al que se dirigía el autor del texto original. Así, un traductor debe adaptar las palabras para que el nuevo lector comprenda, al mismo tiempo que adapta el significado de las mismas, para que no se pierdan detalles referentes a la cultura o al contexto histórico en el que se desarrolla el primer texto. Y todo ello debe ser de la forma más sutil posible para que el receptor no note que lee un texto traducido. Tan invisibles han sido y siguen siendo los traductores, que en muchas ocasiones no se les ha reconocido públicamente su trabajo.

1.1. Breve recorrido por la historia

Se habla de la traducción como de una de las profesiones más antiguas del mundo y, de hecho, encontramos en la Biblia la narración sobre cómo se construyó la Torre de Babel:

Todo el mundo hablaba una misma lengua y empleaba las mismas palabras. Y cuando los hombres emigraron desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí. Entonces se dijeron unos a otros: «¡Vamos! Fabriquemos ladrillos y pongámoslos a cocer al fuego». Y usaron ladrillos en lugar de piedra, y el asfalto les sirvió de mezcla. Después dijeron: «Edifiquemos una ciudad, y también una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo, para perpetuar nuestro nombre y no dispersarnos por toda la tierra». Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y dijo: «Si esta es la primera obra que realizan, nada de lo que se propongan hacer les resultará imposible, mientras formen un solo pueblo y todos hablen la misma lengua. Bajemos entonces, y una vez allí, confundamos su lengua, para que ya no se entiendan unos a otros». Así el Señor los dispersó de aquel lugar, diseminándolos por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad. Por eso se llamó Babel allí, en efecto, el Señor confundió la lengua de los hombres y los dispersó por toda la tierra. (Génesis 11, 1. El libro del pueblo de Dios).

Sin embargo, una de las primeras evidencias físicas de esta labor es la Piedra Rossetta, donde encontramos el mismo texto en tres lenguas diferentes: el egipcio jeroglífico, el egipcio demótico y el griego. Este importante resto arqueológico que actualmente descansa en el Museo Británico de Londres fue imprescindible para descifrar los jeroglíficos egipcios.

En cuanto al recorrido histórico de esta profesión en Occidente, encontramos las primeras traducciones escritas siempre en un ámbito religioso. Así, las primeras traducciones son las de la Biblia. Fue a Jerónimo de Estridón, patrón de los traductores cuya fiesta se celebra el 30 de septiembre, a quien se le encargó la primera traducción completa de la Biblia al latín. Su trabajo recibe el nombre de la Vulgata, por su finalidad divulgativa.

En España es importante la Escuela de Traductores de Toledo. Sin entrar en la polémica sobre si existió o no realmente, como se expone y debate en diferentes obras relativas a este tema, es importante no perder la referencia cultural que le es inherente. Algunos autores, como podemos comprobar en Santoro (2004), defienden que la escuela no existió como tal y que la actividad traductora se llevaba a cabo en todo el territorio peninsular, sin ser exclusiva de Toledo. De nuevo, lo importante no es tanto el dónde sino el hecho de que dicha actividad se llevase a cabo y, más aún, el por qué. Convivían, en aquel momento, tres culturas: la árabe, la judía y la cristiana. Cada una de ellas, con sus propias costumbres y lenguas. Por este motivo surge la necesidad de encontrar personas que sirvan de enlace entre los conocimientos de las culturas que coexistían. La Escuela de Traductores de Toledo es, sin duda, el ejemplo más evidente de que la traducción no se lleva a cabo entre lenguas, sino entre culturas. Es una actividad de mediación entre grupos que no se comprenden y cuya barrera no es exclusivamente lingüística.

En la actualidad, la necesidad sigue siendo la misma: poder comprendernos. El panorama del siglo XXI es tecnológico. Vivimos una época en la que cualquiera puede tener acceso a información en cualquier idioma con un solo *clic*, así que la demanda de traducciones va en aumento. También ha cambiado de manera sustancial la forma de

trabajar y las herramientas de las que se sirven los traductores. San Jerónimo no podía imaginar que, unos siglos más tarde, un aparato con pantalla y teclas procesaría textos y sería capaz de traducir de forma automática textos completos, con mayor o menor grado de fiabilidad. A día de hoy el espacio que habitamos es un mundo globalizado y a nadie le asombra que una de las asignaturas que más importancia cobra en las aulas sean los idiomas. Por este motivo es imprescindible que la formación que reciben quienes serán los traductores profesionales del futuro sea de calidad.

1.2. La competencia traductora

La importancia de la competencia traductora reside, principalmente, en el hecho de que marca la diferencia entre un traductor profesional y una persona bilingüe. PACTE es un grupo de trabajo que surgió en 1997 y cuyas siglas corresponden a *Process Acquisition of Translation Competence and Evaluation* o, lo que es lo mismo, el Proceso de Adquisición de la Competencia Traductora y Evaluación. Este grupo de investigación trabaja desde entonces con intención de alcanzar unos objetivos principales: por una parte, crear un modelo cuyas características definan al traductor profesional y, por otra, crear un modelo que explique el modo en que los traductores profesionales adquieren la competencia traductora.

Según podemos observar en la publicación del Grupo en *Quaderns. Revista de traducció 6* (2001), se llevó a cabo una investigación empírico-experimental cuyo modelo holístico partía de una definición de la competencia traductora que explica que se trata de un sistema de subcompetencias que están interrelacionadas, que contemplan una jerarquía y se actualizan en todo acto de traducción. Las subcompetencias que se derivan son: la competencia comunicativa (permite la comprensión de la lengua origen y la producción en la lengua meta), la extralingüística (corresponde al bagaje cultural general de cada persona), la profesional e instrumental (relativa a los conocimientos y habilidades propios de la traducción profesional), la de transferencia (referente al proceso intermedio entre la comprensión y la producción de los textos), la estratégica (reúne los procedimientos a seguir para la resolución de los conflictos que surjan durante el desarrollo del proceso traductor) y la psicofisiológica (definida como la “habilidad de aplicación de recursos psicomotores, cognitivos y actitudinales”).

En lo que respecta a la adquisición de dicha competencia, la traductora, el grupo PACTE (2001) explica que sucede “mediante un proceso de reestructuración y desarrollo de subcompetencias que no es paralelo, está interrelacionado, es susceptible de variaciones y requiere estrategias de aprendizaje específicas” (p.43). Es decir, la competencia traductora no es otra cosa que el sistema que se esconde en el proceso de traducción y que debe aprenderse durante la formación de los traductores noveles. Gracias a esta competencia el traductor puede llevar a cabo su trabajo, comenzando con la comprensión del texto original y finalizando con el texto producido en la lengua meta.

Mientras que en una persona bilingüe encontramos los conocimientos lingüísticos necesarios para comprender un idioma y ser capaz de expresarse de forma fluida, es decir, cubriendo las necesidades comunicativas básicas, el papel del traductor requiere de una serie de competencias que se suman a la lingüística. El traductor debe ser capaz de extraer la identidad del texto, el contexto en el que se ha escrito y comprender las dificultades que tiene que solucionar para que el público al que va dirigida su traducción, reciba y comprenda el texto como lo hace el público que comprende el texto original. Todas las subcompetencias que propone este Grupo se interrelacionan y complementan cuando la traducción la realiza un profesional. Además, es importante resaltar la relevancia que tiene la subcompetencia estratégica, cuyo rol es esencial para regular y compensar las deficiencias del resto de subcompetencias.

1.3. Requisitos básicos para ser un buen traductor

Ahora que sabemos en qué consiste la competencia traductora que debe desarrollar un estudiante que aspire a ser un profesional de este oficio, es importante que revisemos los requisitos o competencias básicas que se deben adquirir para ser un buen traductor.

En el *Libro Blanco: Título de Grado en Traducción e Interpretación*, observamos que las competencias están divididas entre las generales o genéricas, que se dividen de diversas maneras, y las que nos ocupan, las específicas, que son las siguientes:

1. Dominio de lenguas extranjeras.
2. Conocimiento de culturas y civilizaciones extranjeras.
3. Dominio de la lengua propia, escrita y oral.
4. Dominio de técnicas y terminología de la traducción especializada.
5. Manejo de herramientas informáticas.
6. Dominio de técnicas de traducción asistida/localización.
7. Destreza para la búsqueda de información/documentación.
8. Conocimiento de los aspectos económicos y profesionales.
9. Capacidad de trabajo en equipo.
10. Capacidad de diseñar y gestionar proyectos.
11. Poseer una amplia cultura.

La herramienta principal con la que trabaja un traductor es, sin duda, la lengua. Así, cuanto más perfecta sea esa herramienta, menor rastro habrá del traductor en el texto meta o, lo que es lo mismo, mejor será el producto final. Tendemos a pensar que lo más importante en un traductor es su perfección en el uso y manejo de lenguas extranjeras, sin embargo, la lengua A o lengua materna del traductor no debe caer en el olvido, pues deberá producir su trabajo y cualquier error puede desprestigiar el producto final.

Observamos entre las competencias específicas una fundamental para el traductor: la documentación. Como ya explicábamos en la competencia traductora, una de las habilidades más útiles que debe desarrollar y aprender a utilizar el traductor es la de solucionar los problemas que se planteen a lo largo del proceso traductor. Por este motivo debe saber a qué fuentes recurrir para cubrir no solo los problemas léxicos o gramaticales, sino también las lagunas culturales o contextuales.

Y así llegamos a un punto relevante en la formación del traductor: la cultura. Sabemos que las dificultades lingüísticas pueden suplirse con diccionarios, gramáticas, glosarios o textos paralelos, entre otros. Sin embargo, el bagaje cultural del traductor permitirá que sus traducciones resulten adecuadas y coherentes. Es fundamental que sepa identificar los rasgos propios e inherentes a las culturas cuyas lenguas utiliza en su trabajo. Las referencias culturales son, en ocasiones, evidentes porque muestran directamente el objeto al que se refieren, pero, en otras, son sólo visibles para los lectores ávidos y cercanos al contexto temporal o cultural al que hacen referencia. Leer, por ejemplo, un texto en el que aparezca el adverbio “mazo” en una conversación entre adolescentes, dificultará la traducción si el traductor no conoce el lenguaje específico y propio de un espacio y un tiempo determinados, porque en el diccionario no encontrará un sinónimo de “mucho”, sino la definición de un sustantivo que hace referencia a un martillo grande de madera.

2. LA ENSEÑANZA DE LA TRADUCCIÓN

Ahora que hemos comprendido la importancia de la traducción en la vida diaria y hemos resuelto las competencias básicas que necesita cubrir un traductor podemos adentrarnos en la enseñanza de esta profesión.

Debemos saber que la enseñanza de la traducción y la interpretación es de reciente surgimiento ya que antes se estudiaban como parte vinculada a estudios filológicos y no como una profesión independiente. Fue a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando se consolidaron estas profesiones y se comenzó a dar importancia a la regulación de su enseñanza como un fin en sí misma. Esta autonomía la ha ganado gracias al aumento de las relaciones internacionales y al surgimiento de la Traductología¹.

Los primeros centros de formación para traductores e intérpretes surgieron entre 1940 y 1950. La École de Traducteurs et d'Intèrpretes (ETI) en Ginebra y la École Supérieure d'Intèrpretes et de Traducteurs (ESIT) en París fueron dos de estos primeros centros dedicados de forma integral a la formación de estos profesionales tan demandados en aquella época. En España, la Licenciatura en Traducción e Interpretación no se introduce hasta 1991, antes de este momento se estudiaba como una diplomatura de tres años de duración.

A este respecto Xeni (2010) tiene una explicación más extensa que nos disponemos a detallar a continuación. El currículo que siguen las universidades españolas está prestablecido por ley en un 35 o 40 %. Es por este motivo por lo que no encontramos muchas diferencias entre unas universidades y otras dentro del territorio español. Todas deben responder a unos objetivos generales que se estipulan sin tener en cuenta a las propias universidades. Pueden, no obstante, diseñar las asignaturas que se imparten para conseguir dichos objetivos.

Fue en los años 1970 cuando se comenzó a impartir la diplomatura en la Universidad Autónoma de Barcelona y en la Universidad de Granada. La selección de los alumnos que podían cursar estos estudios se llevaba a cabo teniendo en cuenta el nivel de idiomas de los candidatos. El primer año de los tres que conformaban estos estudios era común para aspirantes a traductores y a intérpretes, y los dos siguientes servían para que los estudiantes se especializaran en una de las dos ramas. A pesar de esta especialización, en aquel momento la diplomatura estaba todavía estrechamente ligada a los estudios de Filología. Por este motivo Mayoral (1994) en Xeni (2010) explica que la diplomatura no respondía a las necesidades y demandas de la profesión. Los alumnos solo estudiaban una lengua extranjera en la que se especializaban y aprendían otra, sin intención de que fuera su herramienta de trabajo principal.

A este respecto, Pegnaute (2004) hace un apunte interesante:

La incorporación de España a la Unión Europea propició la creación de puestos de trabajo de alta cualificación, pero a los que no pudieron optar aquellos que no contaban con una licenciatura. Ello hizo que muchos diplomados en traducción buscaran completar sus estudios accediendo al segundo ciclo de la licenciatura. Hoy en día vemos el fenómeno contrario: cada vez son más los estudiantes que,

¹ También conocida como “estudios de traducción”, se trata de la disciplina que estudia la traducción analizándola, como explica Hurtado (1996), desde tres enfoques diferentes: el lingüístico-textual, el intercultural y el psicolingüístico. Mientras la traducción es práctica, la traductología, teórica. Así, el traductólogo se dedica a investigar y estudiar el trabajo del traductor.

ya licenciados en otra especialidad, acceden al segundo ciclo de los estudios en Traducción e Interpretación (p. 606).

Con la llegada de los años 1990, se produjo la independencia de los estudios de Traducción e Interpretación, que consiguieron el reconocimiento oficial y el distanciamiento de los estudios de Filología. Se ampliaron los estudios a un año más y aumentó el número de centros que los ofertaban. Además, los estudiantes que finalizaban sus estudios tenían la posibilidad de acceder a organizaciones internacionales.

Al principio, los profesores que impartían las asignaturas de la diplomatura no tenían una formación específica de Traducción, sino de Filología. Muchos ni siquiera estaban relacionados con el mundo de la Traducción. Afortunadamente, los que sí lo estaban (de manera práctica, por supuesto) aunaron sus esfuerzos para conseguir que los estudios de Traducción e Interpretación tomaran un rumbo más práctico y cercano al mundo laboral real al que se tendrían que enfrentar los alumnos graduados.

Xeni (2010) explica que, aunque el planteamiento del currículo es bueno en la teoría y está bien estructurado, tiene carencias que se vislumbran en su implementación. Por una parte, los elementos del mismo se encuentran aislados y los alumnos no consiguen encontrar relación entre las materias estudiadas. A esto hay que añadirle la poca cooperación que existe entre algunos docentes, que impide que el desarrollo de las asignaturas sea interdisciplinar y fomenta el solapamiento de unas con otras. Hay, además, un problema en la base de estos estudios que debemos tener en cuenta y que es de gran relevancia para este trabajo: el bajo nivel en idiomas de los alumnos aspirantes a comenzar los estudios de Traducción. Partiendo de la base de que el nivel impartido en los centros de secundaria no es tan alto como se podría esperar y que varía considerablemente dependiendo del centro educativo, encontramos un añadido que es el de los criterios de las universidades a la hora de decidir qué alumnos pueden acceder a estos estudios. En algunos casos se toman como referencia las notas finales obtenidas en el examen de acceso a la universidad y, en otros, las universidades imponen un examen de acceso específico y propio que mida el nivel en idiomas de los preuniversitarios. Finalmente, encontramos una apabullante desinformación una vez dentro de los estudios universitarios sobre la realidad del mundo laboral. La formación dista bastante de la realidad a la que los alumnos se enfrentarán cuando terminen sus estudios, por lo que muchos de ellos sienten que no han obtenido una formación suficiente y de calidad.

El sistema universitario español que rige estos estudios tiene algunos puntos positivos que debemos destacar. De ellos, el más importante es que se puede considerar innovador y completo. Lejos de otros estudios más teóricos, en el caso de Traducción e Interpretación encontramos unos estudios eminentemente prácticos en los que el papel del alumno es esencial para su desarrollo y formación. Aun teniendo una base teórica, el alumno debe ser capaz de aprender a resolver problemas por su cuenta. Las clases se utilizan, principalmente, para corregir los trabajos de los alumnos, por lo que el trabajo personal es más extenso y el que determinará la calidad de la formación. Esta autonomía que se potencia desde el comienzo de los estudios puede resultar interesante para que los alumnos tomen el control de su propia formación y sean capaces de conocer sus límites y trabajar para aprender sobre las deficiencias que ellos mismos encuentren.

En la actualidad la formación que se recibe en los diferentes centros que se dedican a la Traducción y la Interpretación en Europa es muy diversa. A pesar de esta pluralidad, hay un aspecto común en los estudios de Traducción, se impartan donde se impartan, que difiere de los estudios filológicos a los que, en un principio, estaba ligada

la formación que nos ocupa, la entonces utilizada *traducción pedagógica*²: en el caso de la Traducción se trata de una formación eminentemente práctica. Además, los alumnos que acuden a estos centros no se forman exclusivamente en la traducción y la interpretación, sino que suman a su currículum otras materias que los ayudan a adaptarse a las necesidades del mercado laboral, tales como la documentación, la informática o fundamentos de derecho, la economía, el ámbito publicitario, etc. (Hurtado, 1999).

Las universidades en las que se imparten los estudios de Traducción e Interpretación pretenden dar respuesta a las necesidades reales del mercado laboral actual, por lo que el currículum de estos centros formativos abarca un amplio espectro de asignaturas, no todas dedicadas a la traducción como práctica principal. Encontramos asignaturas dedicadas al perfeccionamiento de las lenguas de trabajo, a la introducción en materias de especialidad cuyos textos se traducen, al aprendizaje del manejo de herramientas TAO (Traducción Asistida por Ordenador)³, etc.. Se observa, no obstante, una enorme diversidad de materias en los planes de estudio de estos centros. Si tomamos como referencia las 28 universidades españolas que ofertan estos estudios, constatamos, una vez más, la falta de unificación en los planes de estudio de las mismas.

No es de extrañar, por tanto, que haya también una falta de unidad en la metodología empleada en las aulas de traducción. De hecho, ya lo explicaba Hurtado (1999) y lo repetía, cuatro años después, Pascua (2003): el ámbito de la didáctica de la traducción está poco estudiado tanto a nivel nacional como internacional y nos encontramos, aún a día de hoy, sin una metodología a la que hacer referencia.

Hurtado (1999) explicaba que la didáctica de la traducción se ha concebido como un recopilatorio de textos originales y sus equivalentes en otros idiomas cuyas anotaciones solo hacen referencia a aspectos lingüísticos. Encontramos, además, una línea difusa entre lo que es la teoría y la didáctica de la traducción. Al mezclarse ambas el resultado no es otro que la confusión, y encontramos indicaciones que ayudan a preparar los contenidos, pero no se trata de una metodología que debería responder a los criterios para la selección de los materiales a trabajar, la progresión de los alumnos, las técnicas utilizadas que deben aprender los alumnos, el método de evaluación que debe seguirse, etc.

A pesar de los avances que se han producido en otros ámbitos de la traducción y de que los traductores e intérpretes de la actualidad se sirven de herramientas que han mejorado notablemente (aparatos electrónicos, recursos digitales, bases de datos terminológicos, programas de traducción automática...), la investigación en la didáctica de la traducción se ha quedado atrás.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que no todas las traducciones son iguales. La preparación para realizar una traducción inversa o una traducción especializada es distinta a la necesaria para abordar la traducción general directa. A continuación abordaremos algunos de los tipos de traducción que existen:

² Se trata de la traducción que se utiliza en el aula de lenguas extranjeras como una herramienta más con el objetivo de que el aprendizaje de la nueva lengua resulte más asequible para los alumnos. Les ayuda a aclarar dudas conceptuales, principalmente.

³ Se trata de herramientas que trabajan con memorias de traducción que almacenan fragmentos de textos para reconocerlos en textos nuevos. Estas herramientas permiten agilizar el proceso de traducción de textos técnicos, principalmente.

- a) Cuando hablamos de la **traducción inversa** nos referimos a aquella cuyo texto original se encuentra en la lengua A o lengua materna del traductor y cuyo texto meta debe estar escrito en su lengua B. Para abordar este tipo de traducción encontramos una ventaja importante, al ser la lengua materna del traductor la lengua de origen, los detalles tanto semánticos como culturales del texto serán comprendidos sin necesidad de realizar una búsqueda exhaustiva ya que forman parte del bagaje del traductor.

La dificultad la encontramos, sin embargo, a la hora de reproducir el mensaje. Por un lado, porque el traductor debe ponerse en la piel de un lector meta que desconoce todos los detalles culturales inherentes en el texto y a la hora de reescribir el texto, habrá de tenerse en cuenta que la explicación no debe entorpecer la lectura del mismo. Además, es fácil cometer el error de dar por sabida información que el lector desconoce y, al mismo tiempo, resultar redundante con explicaciones relativas a aspectos que, ya sea por estar englobados en los clichés o por la cultura general del lector, no sean desconocidos en la cultura meta. Todo esto sin olvidar la importancia de que el texto traducido debe mostrarse natural, lo que implica el dominio de la expresión escrita en la lengua B por parte del traductor, no solo a nivel gramatical, sino también léxico.

De este modo, el alumno que aprende este tipo de traducción necesita una formación específica donde su expresión en una lengua que no es su lengua materna sea fluida y natural. Debe, además, aprender a recrear un texto mirándolo con los ojos de quien no tiene su mismo bagaje cultural. Y, finalmente, dominar su cultura y lengua maternas. La comprensión del texto original debe ser perfecta para que no suponga un obstáculo en la traducción.

- b) Nos referimos a **traducción especializada** cuando trabajamos un texto que aborda una materia concreta cuya terminología propia sirve de comunicación entre especialistas de dicho campo. Cuando hablamos de este tipo de traducción en seguida vienen a nuestra mente las traducciones jurídica, médica, económica, etc.

Ahora bien, en este caso, la dificultad se encuentra en el lenguaje específico. El traductor, además de dominar sus lenguas de trabajo, debe tener una formación específica que le permita familiarizarse con los textos que traduce. Por este motivo, es necesario que los alumnos que abordan el aprendizaje de este tipo de traducción tengan acceso a estos estudios. Dentro de esta traducción el traductor debe ser siempre consciente de a qué público se dirige. En esta ocasión entran en juego los conocimientos sobre la materia del público receptor. Podemos encontrar textos especializados cuya traducción se publica como un artículo de divulgación. El traductor debe ser capaz de reconocer las dificultades del texto y resolverlas correctamente en el producto final.

En lo relativo a la enseñanza de este tipo de traducción, debemos plantear un método en el que la primera lectura del texto no sea meramente de comprensión general, sino un análisis exhaustivo de la terminología utilizada. Los alumnos deben aprender los términos de la jerga especializada, no solo su equivalente en otras lenguas, sino su definición, para poder elegir la traducción más acertada. Además, deben aprender a utilizar un recurso fundamental en este tipo de traducción: los textos paralelos. Se trata de textos de la misma especialidad que el texto a traducir y cuyo formato puede diferir en las diferentes lenguas, redactados originalmente en la lengua meta y en la lengua origen. Esta herramienta permite tener modelos reales que sirvan de ejemplo para que el resultado final de la traducción sea, de nuevo,

lo más cercano a como sería si se hubiese redactado desde un primer momento en la lengua meta.

- c) La **traducción directa general** es aquella que aborda la traducción de textos originalmente escritos en las lenguas B o C del traductor que deben ser reformulados en la lengua materna del mismo. En cuanto al aspecto de “general”, hace referencia a textos cuya terminología no es especializada o, dicho de otro modo, no forma parte de la jerga específica utilizada entre especialistas dentro de un mismo ámbito. Así, tiene carácter informativo o divulgativo. Este tipo de traducción, por lo tanto, es la primera que se aborda con los estudiantes de Traducción. Se trata de comenzar a ejercitar su capacidad para reformular las ideas de un texto que comprenden sin problemas en otro texto escrito en su lengua materna.

Para realizar este tipo de traducción es fundamental que los alumnos dominen su lengua materna, que sean capaces de redactar correctamente sin fallos ortográficos, gramaticales u ortotipográficos. La lengua materna es su principal herramienta de trabajo y debe ser perfecta. En cuanto a las lenguas B o C, deben tener un conocimiento suficiente para comprender sin inconvenientes la información y ser capaces de subsanar los problemas terminológicos que vayan surgiendo. Además, deben aprender a extraer las ideas fundamentales y reformularlas, de manera que el resultado final sea lo más natural posible en la lengua meta.

Así, los diferentes tipos de traducción requieren una metodología diferente y específica para poder abarcar los objetivos que cada una de ellas plantea. En este TFG, por una cuestión de longitud, nos vamos a centrar únicamente en la traducción directa general, que es con la que comienzan a formarse todos los alumnos de Traducción y que, además, nos resultará de enorme interés para abordar la importancia que tiene en ella el aprendizaje de la segunda lengua, o cómo afecta la traducción en la enseñanza de una segunda lengua.

Antes de abordar las metodologías específicas para la enseñanza de este tipo de traducción, es necesario hacer una mención a la situación actual universitaria en España. Como hemos visto, la traducción comienza a estudiarse de manera más independiente con una diplomatura que se convierte después en una licenciatura. En la actualidad, sin embargo, se trata de estudios de Grado, que duran también cuatro años y abordan la traducción y la interpretación.

Jeffrey (2011) habla del cambio sustancial que se ha producido entre la licenciatura y el grado, que no es exclusivo en el caso de los estudios de Traducción e Interpretación, pero sí es necesario tenerlo en cuenta. Se trata, principalmente, del papel del alumno en el proceso educativo. Durante mucho tiempo, el alumno era un mero espectador cuyo papel consistía en asistir a un aula dirigido por el profesor, tomar notas de las ideas explicadas y aprender de memoria. Con la implantación del Plan Bolonia y el Espacio Europeo de Educación Superior (o European Higher Education Area, como se le conoce en inglés), se colocó al alumno en la posición de decidir por sí mismo, aprender por sí mismo y acceder a los recursos de manera autónoma. Se espera, por tanto, que el alumno se responsabilice en un grado mayor de su formación tanto dentro como fuera del aula. Debe aprender a ser autosuficiente y buscar sus propios materiales de aprendizaje. Cuanto mayor sea su trabajo individual, mayor será su progreso. Además, se promueve la participación activa de los alumnos en el aula donde ya no hay una verdad universal, sino que todas las opciones se llevan a debate y se contrastan con los compañeros. El profesor, por lo tanto, solamente se encarga de guiar y de aportar las herramientas para que se produzca el intercambio de manera ordenada.

De este modo, se prepara a los alumnos para el mundo laboral real en el que deben ser capaces de aprovechar las oportunidades que se les planteen. Cuanto mayor sea su curiosidad y trabajo personal, mejor será su preparación. En otras palabras, los alumnos aprenden a tomar las riendas de su educación. Por este motivo, no todos los alumnos salen de la universidad con la misma preparación. Del mismo modo, la evaluación se ha quedado obsoleta y los trabajos, individuales o colectivos, han ido ganando peso en el cómputo final de créditos ECTS. La nota no se obtiene en un único examen final, puesto que no es posible medir los conocimientos adquiridos de este modo.

Un estudio llevado a cabo en España y los Países Bajos, cuyo nombre es Tuning Project, mostró que las empresas buscaban una serie de habilidades y destrezas que se promueven con este tipo de educación implantada en las universidades españolas: la capacidad de trabajar en equipo, de resolver problemas, de aprender, de aplicar los conocimientos en la práctica y de trabajar de manera autónoma.

A este respecto, Jeffrey (2011) hace un apunte. La universidad ha cambiado, también, porque las necesidades del mundo para el que se forman los alumnos que acuden a ellas en este momento son diferentes a las de sus predecesores. A día de hoy la tecnología permite que cantidades ingentes de conocimiento se almacenen y sean accesibles desde cualquier parte del mundo. Así pues, mientras en las etapas formativas anteriores a la universidad es necesario delimitar la cantidad de información que los alumnos deben aprender, no sucede lo mismo en la etapa formativa superior. Y esto implica que los alumnos deben desarrollar la habilidad de cribar y seleccionar la información pertinente.

Todo ello implica que las destrezas de comprensión lectora se lleven a un segundo plano, tal y como explica Jeffrey (2011) en su artículo. Los alumnos deben aprender a determinar por sí mismos cuándo han leído suficiente información sobre un tema concreto como para cubrir su carencia en ese ámbito. De igual manera, deben ser críticos con lo que leen, acudir a diversas fuentes y delimitar el campo de investigación de acuerdo a las necesidades puntuales que deban cubrir. Aprender a discernir la información correcta o verídica de la que no ofrece garantías y a averiguar cuáles son fuentes fiables y cuáles no.

Al mismo tiempo, los alumnos aprenderán a desarrollar la habilidad de resumir la información aprendida. Para ser capaces de sintetizar a un nivel tan alto, la capacidad de analizar de manera exhaustiva un texto es indispensable. Por este motivo y por todo el trabajo que esto requiere, ser capaz de condensar la información está ya entre las habilidades más importantes para demostrar el dominio de un idioma.

En el caso de los estudios de Traducción e Interpretación esta es una habilidad claramente necesaria para el desarrollo de ambas profesiones. Los resúmenes se utilizan, principalmente, como un método para ayudar a retener información. Un simple vistazo a unas líneas de apuntes debe condensar la información suficiente para que quien lo ha redactado sea capaz de desarrollar el tema que condensa. Es importante, por tanto, que los alumnos aprendan las técnicas correctas de toma de notas, evitando redactar frases completas y propiciando el uso de abreviaturas y otros elementos similares. En el ámbito concreto de la traducción, es de innegable utilidad. Por una parte, ayuda a la comprensión integral del texto y, por otra, propicia la reformulación correcta que aleja a los alumnos de la traducción “palabra por palabra”, cuyo resultado es una traducción antinatural.

2.1. Metodologías en la enseñanza de la traducción

Para planificar una metodología a seguir en el ámbito educativo debemos tener claros los objetivos que deseamos abarcar y, así, las necesidades que deben cubrirse con el mismo. Además, debemos incluir un método que sirva para evaluar la eficacia del conjunto de estrategias para enseñar una materia.

2.1.1. Amparo Hurtado Albir

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, existe una falta de trabajos que se dediquen a la didáctica de la traducción, así que hemos tomado como referencia a Amparo Hurtado Albir, que es quien más ha profundizado en este tema.

Teniendo su artículo *La enseñanza de la traducción directa “general”. Objetivos de aprendizaje y metodología* (1996) presente, vamos a hacer un repaso de lo que implica este tipo de traducción y su enseñanza, dado que, como ya hemos dicho anteriormente, es aquella con la que comienzan a adentrarse en el mundo de la traducción los alumnos que cursan los estudios de Grado relativos a la materia que nos ocupa. De hecho, Hurtado (1996) la considera “la iniciación a la traducción real”, “un espacio didáctico donde el estudiante ha de captar los principios fundamentales que rigen la traducción, asumiendo un método de trabajo, que le permita enfrentarse después a los diversos campos de especialización del traductor” (p.31).

Para poder definir una metodología hay que tener claro qué objetivos se pretende alcanzar con ella. Así pues, lo primero que debemos saber es qué queremos que los alumnos aprendan, para adecuar un modelo que podamos utilizar para enseñarles esos conocimientos. Si la traducción fuera una tarea exclusivamente lingüística, bastaría con que los alumnos aprendieran diferentes idiomas y trasladaran la información de uno a otro. Sin embargo, “traducir es resolver problemas” (Hurtado, 1996, p.31), así que debe desarrollarse la competencia traductora de la que hemos hablado anteriormente. Y los “problemas” a los que hace referencia esta autora no son meramente lingüísticos, sino también metodológicos. Así, el alumno de Traducción debe aprender a tomar decisiones sobre la adecuación de los términos elegidos, el estilo en el que debe producir el texto meta o los documentos de referencia que debe priorizar cuando esté en la fase de documentación, entre otros. No podemos olvidar, no obstante, que para ser capaz de dar solución a todos estos problemas es necesario que el alumno desarrolle las destrezas necesarias.

2.1.1.1. Objetivos

Entre los objetivos que propone Hurtado (1996) encontramos que el estudiante debe ser capaz de:

1. Aprender los principios que rigen el proceso traductor. Para ello, debe entender:
 - a. La traducción como acto de comunicación, entendiendo que tiene, como traductor, una doble función: receptor del texto original y emisor del texto meta.
 - b. La importancia de la fase de comprensión antes de llevar a cabo la traducción. Un traductor debe leer un texto hasta comprender todos sus matices, solo de este modo será capaz de transmitir el mensaje correctamente.
 - c. La importancia de la corrección en la lengua meta. Si bien es necesario que el traductor domine la lengua en la que se encuentra el texto original para comprender el mensaje correctamente, nunca puede descuidar el dominio de la lengua en que reproducirá dicho mensaje, pues es la que resultará en el producto final. Y este punto no hace referencia solo a la parte de la ortografía o la gramática, sino a tener en cuenta los calcos o

interferencias que puedan surgir en la reescritura del texto. No podemos olvidar que la traducción debe ser natural para que no se note el trabajo del traductor.

- d. Los límites de los diccionarios lingüísticos. No es necesario que repitamos que la traducción no es una mera conversión léxica, así, el traductor será quien cribe el léxico y escoja la terminología adecuada en cada situación.
 - e. El funcionamiento de la organización del texto en lo relativo a la búsqueda de equivalencias. En relación con el punto anterior, el texto meta debe resultar coherente y el traductor deberá servirse para ello de la cohesión textual.
 - f. La importancia de los conocimientos extralingüísticos y la documentación. El bagaje que adquiera el alumno será fundamental a la hora de llevar a cabo su trabajo como traductor. No podemos olvidar que el contexto del texto que traducimos es lo que le da vida al texto. No podemos privarlo de su identidad en la traducción, pero tampoco podemos olvidar que el público al que va dirigido no es el mismo que recibió el texto original.
 - g. La importancia de la creatividad como mecanismo para resolver problemas.
 - h. La relevancia del espíritu crítico. La decisión que toma un traductor puede ser contestada por un colega o por el receptor del texto meta, por ese motivo es imprescindible que sepa defender sus decisiones y razonarlas sabiendo explicar la elección que hace en cada momento para resolver cada problema que surja.
 - i. La diversidad de problemas que surgen dependiendo del tipo de texto al que se enfrente. El traductor debe ser consciente del tipo de texto que tiene que traducir para poder tomar una decisión. No es igual un texto divulgativo que uno especializado, aunque ambos hablen del mismo tema.
2. Encontrar las diferencias que se dan entre las dos lenguas con las que trabaja, tanto en lo referente a la lengua escrita (escritura, terminología, sintaxis, elaboración del texto y formato), como lo inherente a la misma que se ve reflejado en la forma del texto o su contexto (elementos socioculturales).

No todos los idiomas tienen la misma ortotipografía y es importante que el traductor sepa cuáles son las convenciones de la escritura en cada caso. Pero es importante recordar que no es más relevante la ortotipografía que el contexto que delimita la traducción.

Este objetivo, además, debe procurarse lejos del inicio del aprendizaje para que el alumno no lo utilice de forma mecánica y sin razonar, puesto que entorpecería el proceso y ensuciaría el producto final.

3. Captar el “estilo de trabajo” de un traductor profesional, teniendo en cuenta que este estilo se divide en tres objetivos:
 - a. El mercado laboral. El estudiante debe saber qué posibilidades abarca su profesión. Debe aprender de qué manera trabajan los profesionales en el campo y cómo conseguir hacerse un hueco en el mismo. Y todo ello forma parte de su formación.
 - b. Las herramientas del traductor. Es necesario que aprenda a documentarse correctamente haciendo uso de las herramientas que tiene a su disposición (gramáticas, diccionarios o manuales, entre otros).
 - c. Las etapas de elaboración de la traducción. Debe ser consciente de que la traducción es un proceso que contempla diferentes etapas: la primera lectura y familiarización con el texto, la segunda lectura y resolución de

problemas de comprensión, la búsqueda en fuentes documentales para obtener textos paralelos de referencia, la primera traducción o las revisiones.

4. Asimilar y desarrollar correctamente su competencia textual en las lenguas que le ocupan. Es importante que sepa discernir entre la competencia textual y la lingüística, ya que la primera contempla aspectos complejos del texto y del contexto en que se sitúa, tales como el estilo del autor, las referencias culturales, el tono en el que está escrito o el campo al que hace referencia el mismo, entre otros.

2.1.1.2. Metodología

Se trata, sin duda, de cuatro destrezas que deben ser adquiridas a lo largo de la formación del estudiante. Para ello, y siguiendo este esquema de cuatro objetivos, Amparo Hurtado (1996) propone una metodología específica:

1. OBJETIVOS METODOLÓGICOS

Para comprender la finalidad comunicativa de la traducción, se llevarán a cabo reformulaciones de historias breves o noticias. El alumno tendrá que reestructurarlo dependiendo de las pautas que se marquen para que el público comprenda a la perfección lo que el texto original pretendía transmitir. De este modo, deberá tomar decisiones sobre cómo tratar el tema del texto, qué informaciones añadir o excluir, para que el texto resulte natural. También se puede jugar con la restitución de un texto escuchado de forma oral. El estudiante toma notas sobre un texto escuchado en una lengua extranjera y reescribe el texto en su lengua materna. Otra opción son los ejercicios de traducción a la vista, que ayudan a los alumnos a seguir adelante cuando se plantea un problema de léxico, ya que deben tomar decisiones rápidamente. Lo que prima en estos ejercicios es transmitir el mensaje, aunque se queden detalles por el camino.

En lo que respecta a la fase de comprensión, se utilizarán la traducción sintética, donde los alumnos deben resumir un texto en lengua extranjera en su lengua materna, las explicaciones de textos con dificultades extralingüísticas, o ejercicios de pretraducción, esto es, de comprensión del texto original. En estos últimos se pueden incluir preguntas sobre el contexto o el marco enunciativo. Sería, en suma, un análisis del mismo.

Los problemas que surjan en la separación de ambas lenguas pueden resolverse con ejercicios de comparación de traducciones, revisión de las mismas sin el original, ejercicios de paráfrasis o el aprendizaje del manejo de textos paralelos. Se trata de textos escritos en las lenguas de trabajo del traductor que están enmarcados en el mismo tipo de texto. Son, entonces, textos de referencia a la hora de enfrentarse a la creación de un nuevo texto enmarcado en ese tipo de texto. Es un ejercicio realmente útil, ya que puede solucionar problemas tanto tipográficos como léxicos.

La mejor manera de aprender a resolver un problema es afrontarlo en un texto que no sea de producción propia, porque nos resultará ajeno y más fácil de analizar. Así, para aprender la importancia de los conocimientos extralingüísticos, el ejercicio más práctico es el de corregir una traducción que presente problemas de este estilo, entendiendo dónde se encuentran los mismos y proponiendo versiones diferentes que los solucionarían.

Las traducciones comparadas, su corrección y las comentadas son ejercicios muy eficientes a la hora de desarrollar espíritu crítico.

2. OBJETIVOS CONTRASTIVOS

A la hora de profundizar en la escritura de la lengua materna, resultan útiles los ejercicios de puntuación en un texto que carezca de ella, el uso y elaboración de listas de frases hechas, falsos amigos, etc. El uso de textos cortos y sencillos es clave para desarrollar estas tareas antes de abordar una traducción cuyo texto original sea más extenso.

En lo relativo a las diferencias socioculturales, podemos plantear la creación de un dossier en el que se incluya información relativa a la cultura o sociedad en que se ha escrito el texto original, teniendo en cuenta los receptores originales y añadiendo las diferencias que encontremos entre estos y los receptores del texto meta.

3. OBJETIVOS DE “ESTILO DE TRABAJO” PROFESIONAL

Una manera de ayudar a los alumnos a familiarizarse con el funcionamiento del mercado de la traducción es exponerles diferentes situaciones en que deban comportarse como traductores profesionales, eligiendo un texto y añadiendo a la información del texto meta, la situación del traductor profesional en cuestión.

A este respecto nos gustaría añadir que es de gran utilidad para los alumnos conocer a profesionales en la materia y, aunque muchas veces los propios profesores universitarios pueden ser profesionales de la traducción, conocer las experiencias de quienes se dedican con exclusividad a este ámbito los ayuda a comprender las posibilidades que existen en el campo que estudian. Sucede, si se permite la comparación, como con los alumnos de lenguas extranjeras que realizan intercambios en el extranjero: comienzan a comprender la realidad que se esconde detrás de los libros de gramática o las listas de vocabulario.

En lo relativo al aprendizaje del uso de las fuentes documentales no hay nada más apropiado que el uso de las mismas con ejercicios que requieran elegir entre una u otra. Hurtado (1993) recuerda que este tipo de ejercicios pautados es aconsejable realizarlos en la biblioteca del centro. Aprovechamos para añadir que, en este momento, un buen uso de la tecnología es imprescindible para ser capaces de aprovechar los recursos que tenemos a nuestro alcance.

Para aprender las etapas que se requieren para conseguir una buena traducción, se pueden planificar ejercicios en los que se separen las diferentes fases, realizando preguntas sobre el texto para comprobar el grado de comprensión, presentando diversas opciones ante los problemas léxicos, etc. En este paso se puede recurrir, una vez más, a la comparación de traducciones, para que los alumnos analicen de qué están carentes y por qué no se han resuelto algunos problemas traductológicos.

4. OBJETIVOS TEXTUALES

En esta ocasión, la pauta a seguir es el “enfoque por tareas” del que habla Hurtado (1993). La tarea final es la traducción revisada del texto, así que la metodología en este caso consiste en pautar los pasos a seguir para llegar a esa traducción final. Amparo propone el trabajo en grupos para poder dividir las tareas, dado que, como hemos visto, se trata de un proceso más largo que el de propiamente traducir un texto. El trabajo final, en el caso de un traductor profesional, es solo la traducción. Sin embargo, en el caso de los estudiantes de traducción ha de valorarse también el proceso y los pasos intermedios, evaluando la documentación y la resolución de los problemas como instrumento didáctico.

2.1.2. Jacqueline Libois

Contemplamos entre el trabajo de Hurtado (1996), anteriormente explicado, y el de Libois (2012) ciertas similitudes a la hora de plantear una metodología. Nos parece interesante comparar la propuesta de la docente bruselense, ya que su método está en consonancia con el planteamiento general que se percibe en las aulas de Traducción e

Interpretación tanto en España como en Francia, según mi propia experiencia como alumna de intercambio Erasmus en dicho país.

Libois (2012) comienza explicando los objetivos de los estudios de iniciación a la traducción. Los estudiantes deben, principalmente, aprender la lengua y lo que ella conlleva (aspectos léxicos, semánticos, sintácticos, etc.) además de adquirir conocimientos culturales básicos para poder leer el texto a traducir en su contexto y familiarizarse con los métodos de trabajo y las fases que se deben realizar a la hora de llevar a cabo una traducción. Hasta aquí, no difiere en lo propuesto por Hurtado (1996).

La autora bruselense da una importancia especial a la enseñanza del manejo de las fuentes documentales, en especial, los diccionarios bilingües. Explica que, en la mayoría de ocasiones, los alumnos recurren de forma sistemática a este recurso sin haber tratado de comprender el texto en su conjunto. Los estudiantes no están habituados a recurrir a diccionarios monolingües que, según cuenta Libois (2012), son un soporte mucho más eficaz a la hora de resolver dudas concretas y los ayuda a familiarizarse con el uso de su lengua de trabajo. Hace especial mención, también, a la importancia de la ortografía porque los alumnos cuya lengua materna es el francés tienen grandes dificultades a la hora de escribir con corrección y adecuación. Libois (2012) hace hincapié en que la mejor manera de resolver este problema es realizar una serie de exámenes iniciales que muestren de forma individual los errores más comunes de cada alumno. De este modo, el profesor debe proponer ejercicios para corregir dichos errores de manera individualizada.

En lo referente a las etapas que han de llevarse a cabo para realizar una buena traducción, Libois (2012) es mucho más explícita que Hurtado (1996). Así, encontramos los siguientes pasos a seguir, en los que el profesor no se limita a corregir el resultado final, sino a guiar el proceso (tenemos que tener en cuenta que la autora bruselense hace referencia a la iniciación a la traducción, no así los cursos avanzados en los que los alumnos ya están familiarizados con el método de trabajo que deben seguir para obtener un buen producto final):

En primer lugar, es necesario llevar a cabo una lectura del texto. Se trata de una lectura que ayude a comprender el texto en su conjunto y no es necesario que los alumnos se paren en cada una de las palabras que no comprendan. Por este motivo, Libois (2012) propone que sea el profesor quien realice esta primera lectura en voz alta y sin proporcionar el texto a los alumnos. Argumenta, además, que los textos elegidos deben estar escritos originalmente en la lengua B de los alumnos y, aunque breves, deben ser reales.

Antes de realizar una traducción acelerada sobre el papel, el profesor debe pedir que reformulen el texto en su lengua materna. Debe ser una reformulación libre y breve y puede llevarse a cabo en grupo para que se puedan debatir y compartir los detalles que algunos alumnos olviden.

Después, en grupo todavía, los estudiantes resaltarán las dificultades del texto original. No se trata de dificultades únicamente léxicas, sino también información que pueda omitirse o deba explicitarse, cuestiones culturales o propias de un contexto temporal que necesite adaptación para su mejor comprensión. En este mismo paso, los alumnos deberán consensuar las mejores soluciones para estos problemas.

Se repetirá la reformulación, ahora con las dudas resueltas. En este caso, frase por frase. El objetivo no es otro que forzarlos a alejarse del aspecto puramente lingüístico del texto original para que sean capaces de producir un texto que signifique lo mismo, pero que no sea una traducción literal.

Solo entonces se procederá a realizar un borrador escrito de la traducción. No será el final, puesto que es necesario llevar a cabo una corrección. Es frecuente que las

primeras versiones de la traducción estén carentes de cohesión. Esto se debe, principalmente, a que los alumnos se ven obligados a parar durante el transcurso de la traducción del texto, normalmente para resolver dudas.

La traducción se lleva a cabo en casa y se corrige en clase. Cada alumno propone su traducción y entre todos se corrige. Además, Libois (2012) propone que se entreguen dos textos diferentes para que la mitad de la clase trabaje en uno y la otra mitad en otro. A la hora de corregirlos, la mitad de la clase escuchará o leerá por primera vez la traducción del texto por lo que estos alumnos serán más críticos que si ya lo conocieran. Este ejercicio proporcionará una corrección cuyo producto final sea una traducción más natural y profesional.

2.1.3. Otras autoras

Por su parte, Dueñas, Orts y Rojo (2015) aluden a la importancia de formar a los alumnos de Traducción en cultura y civilización de las lenguas con las que trabajen. Es innegable la importancia que tiene el bagaje cultural del traductor a la hora de comprender un texto. Ya hemos abordado la importancia del contexto para comprender y transmitir el significado del texto con anterioridad, así que la cuestión ahora es resolver cuál es la situación actual en España con relación a la adquisición de estos conocimientos.

Estas tres investigadoras de la Universidad de Murcia explican que, a pesar de la relevancia indiscutible que tiene para la traducción, el conocimiento de la cultura es un ámbito que continúa sin abordarse de forma exhaustiva en los centros de formación españoles. Basta con echar un vistazo a los currículos de las universidades y comprobar que la carga de ECTS de las asignaturas referentes a la cultura dejan mucho que desear.

Su primera proposición para solucionar esta carencia no es otra que la de aumentar la carga lectiva de estas asignaturas, sin embargo, conscientes de los límites que se imponen en este aspecto, sugieren reorientar las asignaturas y, como ya explicaba Xení (2010), permitir que las asignaturas tengan una relación entre sí y se nutran. Los conocimientos de cultura no tienen por qué proceder exclusivamente de una asignatura cuyo nombre sea ese.

La propuesta pedagógica de estas tres docentes consiste en introducir en el aula de enseñanza del segundo idioma elementos culturales inherentes a la lengua con la que se trabaja. A la hora de preparar una actividad que trabaje la comprensión oral, la elección del texto puede ser muy importante y el docente puede dirigir la atención de los alumnos hacia un rasgo cultural específico, de forma que despierte la curiosidad de los alumnos. Lo mismo sucede con la producción escrita u oral, que siempre puede versar sobre un tema concreto relativo a la cultura y civilización que se estudian.

2.2. El papel de la segunda lengua en la enseñanza de la traducción

Ahora que sabemos que las lenguas son las herramientas principales que utilizan los traductores en su trabajo, entenderemos el motivo por el cual dichas herramientas deben ser lo más perfectas posibles. Aun así, no debemos olvidar que los traductores no son diccionarios, sino los profesionales que sirven de filtro a la hora de abordar textos. Es decir, el traductor, como ya hemos explicado con anterioridad, debe realizar una lectura exhaustiva del texto original, comprenderlo y extraer tanto las ideas principales y secundarias como los factores culturales y situacionales de los mismos.

No se trata solo de dominar la gramática de la lengua, imprescindible para reproducir el mensaje en el código correspondiente de forma precisa, sino de comprender el texto como un todo, leyendo lo que el autor cuenta más allá de las palabras, atendiendo a las referencias culturales, temporales y espaciales que haga.

Berenguer (1996) repasa los estudios aplicados de Holmes: 1) la didáctica de la traducción; 2) la crítica de traducciones; 3) la traducción en la enseñanza de lenguas, y añade una cuarta opción, fundamental, a su entender, que sería la didáctica de segundas lenguas para traductores. Su importancia reside en el hecho de que muchos centros de formación de traductores imparten las segundas lenguas sin ajustarse a las necesidades que tendrán los alumnos como profesionales de esta materia. Los conocimientos impartidos son generales y no dan solución a los conflictos que se presentan a la hora de enfrentarse a una traducción, donde la comprensión debe ser muy detallada y la expresión, perfecta.

Esta autora considera necesario que el alumno ya parta de una base bien asentada en el idioma. Se trata de una base lingüística, principalmente, sabiendo utilizar la gramática, estando familiarizado con el vocabulario básico, etc. De esta manera, Berenguer (1996) explica que se trata de una materia que bebe tanto de la didáctica de segundas lenguas, como de los estudios sobre la traducción. Y, en base a esto, plantea los siguientes objetivos:

1. Desarrollar la comprensión lectora. En este punto, Berenguer (1996) explica que se trata de aprender a captar el sentido del texto, puesto que los traductores trabajan transmitiendo un mensaje, no solo las palabras. Además, debe entenderse el texto en su contexto, así que el siguiente aspecto a tener en cuenta es que los alumnos sean capaces de captar la función del texto. No podemos olvidar que la traducción se realiza para un público específico que debe ser capaz de comprenderlo como si leyese el original. Así, los alumnos deben ser capaces de aplicar el análisis adecuado a la traducción que llevarán a cabo.
2. Aprender a disociar las dos lenguas de contacto. Berenguer (1996) divide este punto en cuatro objetivos específicos: el análisis de las diferencias en las convenciones de la escritura (la forma en que se redacta en cada lengua), el de las diferencias léxicas, el de las morfo-sintácticas y, por último, el de las textuales (relativas a la coherencia textual). Un traductor debe ser siempre consciente de que la forma en que se expresan las lenguas es diferente. Sabemos que, mientras unas tienden a ser redundantes, con oraciones largas y subordinadas, otras prefieren las oraciones sencillas y el ritmo más ágil.
3. Preparar al alumno para la utilización de diccionarios y otras obras de consulta. Este es un punto que ya hemos visto en otros autores. Es relevante porque, aunque los alumnos están acostumbrados a la comodidad de recurrir a un diccionario bilingüe que les dé un equivalente, el traductor debe valerse de los monolingües, que le explicarán el contexto del término que desconoce

y le permitirán buscar un equivalente adecuado al texto específico en el que está trabajando.

4. Hacer del futuro traductor un experto en cultura. De nuevo, nos hallamos ante un punto que ya se ha explicado con anterioridad. Berenguer (1996), por su parte, especifica algunos aspectos que han de considerarse para abordar este apartado. En primer lugar, resalta la importancia de entender la lengua en su contexto, en su cultura, estando ambas relacionadas inevitablemente. La lengua expresa la cultura y sus convenciones sociales de un modo sutil que los traductores deben comprender para poder transmitir los matices en sus trabajos. Por otra parte, el traductor debe tener presentes los estereotipos con los que la cultura meta recibirá a la cultura origen, puesto que podrían contaminar el texto. Todo esto, por supuesto, teniendo en cuenta que algunos de los conocimientos que se expresen en el texto original pueden ser irrelevantes en el texto meta. De este modo, es importante que el traductor posea los conocimientos necesarios para comprender el texto y sepa discernir cuáles debe transmitir en el producto final.
5. Sensibilizar al alumno con la actividad traductora, tematizando en clase aspectos relacionados con la traducción. Berenguer (1996) apunta que, en estos estudios, la expresión oral no ha de desarrollarse exclusivamente buscando temas motivadores para los alumnos. La actividad traductora y los problemas a los que se enfrenta, deben ser un tema recurrente que abordar siempre haciendo uso del idioma que se estudia.

Para abordar la importancia de la segunda lengua, primera lengua extranjera o lengua B en la enseñanza de la traducción es imprescindible saber a qué nos referimos con estos términos, que hacen referencia a lo mismo.

Cabrera (2016) explica en su libro *Mamá, quiero ser intérprete* de una forma muy cercana y comprensible la diferencia entre lengua A, B o C. así, la lengua A es:

La que sientes como tuya, con la que naciste, en la que sueñas, en la que cuantas cuando sumas, [...] en la que te puedes expresar como un nativo, en la que nadie te puede discutir, la que dominas y la que nunca suena rara a los demás. (Cabrera, 2016, p.)

Además, está la lengua B o lenguas B, en plural, se trata de:

Aquellas de las que entiendes todo, en las que puedes expresar cualquier idea aunque a veces no encuentres la palabra más adecuada, aquellas que podrías interpretar sin problemas ni errores gramaticales ni conceptuales, aunque se notara un poquitín que no eres nativo. (Cabrera, 2016, p.)

La lengua C, entonces, “es una lengua de la que entiendes casi todo, pero a la que no deberías interpretar más que en casos de extrema necesidad porque no dominas el vocabulario de todos los ámbitos posibles ni controlas la gramática al 100 %” (Cabrera, 2016, p.).

Un apunte importante que hace este autor es que una persona puede tener varias lenguas A, lo que se conoce como una persona bilingüe de verdad, pensemos en los gallegos, vascos o catalanes. Lo mismo sucede para los intérpretes con las lenguas B o C.

Cuando hablamos de la enseñanza de la lengua B en los Estudios de Traducción, tenemos que tener en cuenta, como recuerda Brehm (1996 y1999), que los alumnos no parten de cero en el aprendizaje. Se entiende que su preparación debe ir destinada al uso de la lengua en un ámbito específico. En algunas universidades

españolas existe una prueba de nivel para acceder a estos estudios, de modo que se asegura que el nivel de idiomas de los alumnos les permitirá continuar con su formación sin problema. Así, el objetivo principal en este nivel es, por tanto “perfeccionar y afianzar los conocimientos” (Brehm, 1996, p.175). Sin olvidar que, por lo general, en el trabajo profesional de los alumnos esta lengua representará casi siempre el texto origen, las premisas a tener en cuenta para abordar una metodología se fijarán sobre todo en la comprensión escrita. Siempre sin olvidar la producción propia. Teniendo en cuenta el trabajo al que va dirigida esta metodología, entendemos que la didáctica tendrá un carácter principalmente práctico.

Brehm y Hurtado (1999) proponen seis objetivos relacionados con las competencias lingüísticas que deben desarrollar los alumnos en relación al aprendizaje de la segunda lengua que, ordenados según su grado de relevancia, son:

1. Desarrollar la comprensión lectora. El primer paso a la hora de abordar una traducción, como ya hemos visto con anterioridad, es realizar una lectura comprensiva del texto. Por este motivo, en el aula de lengua B, los estudiantes han de adquirir estrategias de lectura, que variarán con el tipo de texto al que se enfrenten. Deben aprender, también, a comprender el texto en su contexto, delimitado textual y culturalmente. Y, por último, deben ser capaces de entender la estructura del texto en consecuencia con la lengua en la que está escrito (conectores que se utilizan, mecanismos de repetición, longitud de las oraciones, preferencias de tipo gramatical, etc.).
2. Entrenar en la expresión escrita. Es imprescindible dominar la primera competencia para que esta que nos ocupa se desarrolle correctamente. La expresión escrita se aprende con modelos reales que se utilizan como ejemplo y, solo cuando se hace un uso correcto de los mismo, los alumnos comienzan a desarrollar su propio estilo con corrección.
3. Entrenar en el uso oral. Aunque el tema que nos ocupa principalmente es el de la traducción, es importante también entrenar el uso oral que se aplicará en la interpretación. Los alumnos deben aprender a diferenciar los acentos y los tipos de discurso. Ello contribuirá al desarrollo de una buena pronunciación y expresión oral.
4. Afianzar y desarrollar los conocimientos lingüísticos, incidiendo en la contrastividad con la lengua materna. No son las primeras autoras en incidir sobre la importancia de aprender los conocimientos lingüísticos en contraste con los de otras lenguas de estudio o con la lengua materna. Su relevancia reside, entre otras cosas, en la naturalidad que debe reflejarse en el texto meta de un traductor y que se ve ensuciada por la transferencia de marcas del texto original. Asimismo, es de enorme utilidad reconocer los falsos amigos, captar los juegos de palabras, comprender expresiones idiomáticas o saber redefinir conceptos sin equivalente real.
5. Ampliar los conocimientos socioculturales. El aula de idiomas es un lugar perfecto para introducir la cultura asociada a la lengua que se estudia. Cuanto más difusa sea la línea que divide el idioma de la cultura en que se utiliza, más eficaz será el aprendizaje. Puesto que son parte de un todo, deben enseñarse al mismo tiempo. Los textos a analizar pueden hablar del arte, la historia, la política, etc. de la región o país que se quiera estudiar.
6. Familiarizarse con el uso de las fuentes de documentación. No incidiremos mucho más en este punto, puesto que ha sido objeto de estudio anteriormente y se han expuesto las principales ideas con las que estas autoras están de acuerdo (ver p. 7, p.15 o p. 18).

Como podemos observar, Brehm y Hurtado (1999) apuestan por la enseñanza dinámica y práctica, en contraposición a la teórica recibida con anterioridad en las aulas de idiomas. Puesto que los traductores trabajan con el mensaje de los textos, la

capacidad comunicativa es la que deben aprender a desarrollar una vez que conocen los aspectos lingüísticos básicos.

Sin entrar en muchos detalles, a continuación, vamos a contrastar la enseñanza de las lenguas C, para entender mejor la importancia que tiene encontrar y aplicar la metodología correcta en la didáctica de las lenguas B.

En la publicación que comparten Civera, Oster y Hurtado (1999) se observan los mismos objetivos ya marcados para la lengua B, pero en este caso, el objetivo principal es diferente. Esto se debe, por una parte, a que el nivel de los estudiantes no es tan alto como en la lengua B y, por otra, a que el uso que se va a hacer de ella no es el mismo en términos de traducción (un traductor no realiza, por lo general, traducciones inversas que impliquen a su lengua C). Por estos motivos, la meta primordial es “que el estudiante adquiera una competencia lingüística en esta segunda lengua extranjera que le permita, al final del primer ciclo, manejarla con la destreza suficiente para enfrentarse a la traducción directa” (Civera, 1996, p.183).

Civera (1996) expone dos grandes objetivos que debe alcanzar la didáctica de esta lengua. Por una parte, que los alumnos alcancen el nivel necesario para valerse de forma activa en las situaciones cotidianas. En un segundo momento, los alumnos deben concienciarse de la relevancia de desarrollar la comprensión lectora, puesto que un buen traductor debe ser un buen lector.

Comprobamos, entonces, que el estudio de la lengua B es más exhaustivo que en el caso de la lengua C y necesita una metodología correctamente pautada. Además de la diferencia en los objetivos, se parte de distintos niveles de conocimiento sobre los que trabajar en ambos casos.

Antes de concluir con este punto, es importante recordar que la enseñanza de la lengua extranjera no es la única que necesita una correcta orientación en la formación de traductores e intérpretes, puesto que la lengua materna es la que utilizarán para expresarse y la que determinará la calidad del resultado final de su trabajo.

A este respecto, García y Masia (1996) plantean una serie de objetivos a tener en cuenta. Por una parte, es importante que el estudiante aprenda a redactar de forma adecuada textos generales, dominando después la expresión escrita de textos que tengan un estilo marcado o que contengan terminologías específicas. Deben ser capaces de identificar las funcionales de los textos y detectar los cambios de registros. Es importante que posean un conocimiento de la gramática y la ortografía y que sepan encontrar en sus producciones los errores que cometen de manera recurrente y que, en muchas ocasiones, se deben a la zona geográfica donde han adquirido su lengua materna.

La metodología que proponen estas autoras para abordar los objetivos ya descritos va de la lectura y análisis de los textos a la elaboración de textos propios que permitan el desarrollo de un pulido estilo propio, pasando, por supuesto, por una fase de reescritura con ejercicios que propicien la corrección de textos ajenos o su reformulación y síntesis.

3. LA TRADUCCIÓN EN LA ENSEÑANZA DE UNA LENGUA EXTRANJERA

Por lo general, los docentes se muestran reticentes a utilizar la traducción en el aula cuando se enseña una lengua extranjera. Se prefiere el uso del idioma que se enseña en todas sus formas, fomentando un aprendizaje en el que no se utiliza la lengua materna. Sin embargo, si tomamos como referencia las aulas de un instituto español en el que se impartan asignaturas como latín y griego, y lenguas extranjeras como, por ejemplo, la lengua inglesa o la lengua francesa, veremos que hay una estrategia que diferencia la enseñanza de estas lenguas: el uso de la traducción en el aula.

No se trata de un hecho aislado en un centro concreto, ni de la metodología de un profesor específico; es una generalidad. Mientras que en el estudio y evaluación del latín y el griego se hace uso de la traducción, como podemos comprobar en el examen de acceso a la universidad en el territorio español (consultar ANEXOS), en el caso de la enseñanza de las lenguas extranjeras, sean cuales sean, se evita el uso de la lengua materna a toda costa.

Para comprender el motivo por el que sucede de esta manera, analizaremos los diferentes métodos utilizados en la actualidad en la enseñanza de lenguas extranjeras. Sin embargo, antes de dar este paso, es importante comprender una diferencia entre dos términos que se usan en la didáctica de las lenguas: la adquisición y el aprendizaje de segundas lenguas.

Pintado (2005) hace referencia a las palabras de Krashen (1988), quien habla de dos procesos diferentes pero interrelacionados. Cuando habla de adquisición, se refiere a la lengua materna y lo define como un *proceso inconsciente y universal*. Pintado (2005) comenta, además, la importancia de la inmersión que facilita la fijación de los conocimientos y habla de la relevancia de la socialización en este proceso de adquisición de una lengua. Así, el aprendizaje no es otra cosa que un *proceso consciente y voluntario*. Los estudiantes de una lengua extranjera se encuentran en una situación diferente, por tanto, y sus carencias en las competencias lingüísticas impiden la comunicación en las primeras etapas del aprendizaje.

La lengua materna cumple una función esencial en el proceso del aprendizaje de una lengua porque, mientras la adquisición se da, por norma general, sin ninguna base lingüística previa, el estudiante de la lengua extranjera ya parte de la estructura de su lengua materna cuando comienza el aprendizaje de una segunda lengua. Los referentes lingüísticos de los que se parte en el aprendizaje son los intrínsecos de la lengua A. Es por este motivo por lo que no podemos dejar de lado la lengua materna en este proceso. Así, a la hora de referirse a objetos tangibles o ideas abstractas, el estudiante ya conocerá esos referentes con un nombre en su lengua materna. Y ese nombre será la etiqueta en la que piense de forma inconsciente a la hora de aprender una nueva etiqueta para ese mismo referente.

Los diferentes métodos utilizados en la enseñanza de las lenguas responden a las necesidades de los alumnos que las aprenden. De este modo, se busca la efectividad de acuerdo a los fines comunicativos de la lengua. Las lenguas se entienden como el código que se usa en la transferencia de mensajes entre emisor y receptor, de forma que su aprendizaje tiene como objetivo primordial que el alumno sea capaz de utilizar dicho código para formar parte de esa comunicación.

3.1. Algunos de los métodos utilizados en la enseñanza de segundas lenguas

Los métodos utilizados a lo largo de la historia de la enseñanza de segundas lenguas son numerosos. En este trabajo haremos referencia a cuatro de ellos,

basándonos en la elección de los mismos en el trabajo de Pintado (2005) y García-Medall (2001). Se trata de los siguientes métodos modernos:

- El método gramática-traducción. Se trata de un método utilizado en el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Se basa en una descripción gramatical de la lengua donde lo importante es aprender las reglas gramaticales y memorizar listas de vocabulario sacado de textos literarios, en concreto los que se trabajan en el aula. La finalidad principal de este método no era otro que leer literatura y comprenderla, así que cualquier atisbo de efecto comunicativo era mera coincidencia. El profesor era el que poseía el conocimiento, por lo tanto, el alumno lo recibía de manera pasiva. En el aula se utilizaba la lengua materna y se le dotaba de gran importancia a la corrección. La traducción estaba subordinada a los discursos literarios. Es un método que se deterioró porque estaba muy alejado del uso de la lengua real y no respondía a las necesidades comunicativas. Fue muy criticado por su artificiosidad.
- El método directo. Huyendo del método gramatical aparece uno que se fija en la adquisición natural del lenguaje. Comenzó a mediados del siglo XX y dio la vuelta al método anterior. En el método directo la exposición a la lengua que se está aprendiendo debe ser constante y el aula es un espacio comunicativo. Se busca un aprendizaje inconsciente, donde la oralidad es lo primero y la escritura solo se introduce para fijar conocimientos. La traducción queda prohibida en las etapas tempranas, aunque se reconoce su posible utilidad en las avanzadas. El vocabulario no se memoriza, sino que se trabaja en situaciones cotidianas. Y se utiliza *realia*⁴, no la traducción de las palabras que los alumnos desconocen. Las reglas se aprenden con ejemplos. Aunque el profesor es el guía y protagonista del aula, la interacción es constante porque pretende exponer al máximo la comunicación.
- El método audio-lingual, lo encontramos en la década de 1950 a la de 1970. Siguiendo con métodos que abogan por la oralidad y huyen de la traducción, el método audio-lingual propone la repetición de estructuras con la finalidad de que se creen automatismos expresivos. Se cree que, de este modo, se pueden evitar las interferencias de la lengua materna en la lengua extranjera. Se parte de una serie de principios que exponen que la lengua es oral, es un conjunto de hábitos, que las lenguas son diferentes y que hay que enseñar la lengua en sí misma, pero la que hablan los nativos. La traducción, de nuevo, solo se vislumbra en los estadios avanzados del aprendizaje. También en este caso se utiliza en todo momento la lengua que se enseña, además de que la gramática queda relegada a un segundo plano.
- El enfoque comunicativo / método comunicativo o nocional-funcional. Este método recibe diversos nombres porque los lingüistas y traductólogos que se refieren a él no lo aclaran. Cada cual se refiere a él de una manera. La diferencia entre enfoque o método no es relevante para este trabajo, así que nos referiremos a él como “método” por seguir la estructura que lleva este punto. Surgió en la década de los 1970 y se ha utilizado desde entonces. El método mostraba un gran interés por la parte comunicativa y se introduce la traducción porque se considera que tiene un valor pedagógico indudable. Es un método innovador que le concede relevancia a los procesos cognitivos y lingüísticos. En este caso el profesor sirve de guía, pero el protagonista es el alumno. El aprendizaje es un proceso activo en el que se intentan armonizar diferentes

⁴ El término *realia* hace referencia al uso de objetos reales del entorno habitual de los estudiantes que se utilizan en el aula como material de apoyo. En una clase de geografía, el profesor puede aportar minerales para estudiarlos. En una clase de idiomas, el docente utilizará recortes de periódico, imágenes, etc. Todo ello es *realia*.

competencias (de gramática, de vocabulario, orales y escritas) que los alumnos deben desarrollar, con el único fin de que sean capaces de comunicarse.

Visto esto, comprendemos mejor por qué se utilizan diferentes métodos en la enseñanza de lenguas clásicas y en la de lenguas modernas en España. En el caso de las primeras, el objetivo principal es la mejor comprensión de la lengua materna y la influencia de las lenguas clásicas en ella. De este modo, la traducción es imprescindible para su comparación y análisis. Sin embargo, primando la función comunicativa en el caso de las lenguas modernas, se prefiere, por lo general, el uso de la lengua que se estudia para acercar el aprendizaje a la adquisición al máximo.

No obstante, debemos recordar que, antes de cobrar la autonomía que tiene hoy, la traducción se estudiaba como parte de los estudios de lingüística o de lenguas modernas. No se conocía de forma independiente por lo que su uso en las etapas avanzadas de las lenguas extranjeras no es una cuestión reciente. A pesar de ello, la traducción no ha llegado a consolidarse en la enseñanza de segundas lenguas.

3.2. Beneficios de la utilización la traducción en la enseñanza de una lengua extranjera

Entre los beneficios que aporta la traducción en el desarrollo de las competencias de la lengua, siempre en el ámbito comunicativo, observamos las siguientes:

1. “Los lectores establecen conexiones entre el conocimiento del que disponen y la nueva información que pasa a formar parte de su conocimiento base” (Anderson y Pearson 1984 en Pintado, 2005, p.143). La comprensión escrita es una destreza fundamental a la hora de aprender una nueva lengua porque implica la percepción de estructuras y elementos que el estudiante debe interiorizar para poder utilizarlas después de manera natural. La comprensión escrita es el paso previo a la expresión escrita. Al igual que constituye el primer paso en el proceso traductor, no se debe emplear la traducción en este paso en la enseñanza de segundas lenguas, dado que los alumnos transferirían los conceptos a la lengua que reconocen (la lengua nativa) y no permitirían la interpretación del texto en la lengua en la que está escrito. La comprensión es imprescindible para interiorizar que lo que se traduce son el contexto y el sentido, y no las palabras en sí mismas.
2. “La producción escrita está vinculada estrechamente con la creatividad del lenguaje, uno de los ejes de la teoría chomskiana, según la cual al individuo se le presupone una capacidad innata para el lenguaje” (Alcón Soler 2002, p.23 en Pintado 2005, p.146). Como ya decíamos, la comprensión es el paso previo a la producción, por lo que ambas están estrechamente ligadas. Para que un alumno pueda expresar sus propios pensamientos, debe conocer y tener clara la estructura inherente a la lengua en la que quiere expresarlos. El mejor modo de saber si el alumno está aprendiendo es la producción escrita. En ella utilizará la gramática y el vocabulario de forma natural e instintiva. Además, la creatividad que requiere esta destreza, lo ayudará a suplir sus carencias lingüísticas.

Como resalta Olalla (2011), la necesidad de establecer comunicación instantánea ha relegado a un segundo lugar a la corrección escrita. Lejos de preocuparnos, la corrección desaparece en pos de la rapidez. Al final, lo importante es el contenido, el continente es un mero envase. Esto ha afectado también a las aulas. Cuanta menor importancia se le dé en la vida cotidiana a la producción escrita, mayor debe concedérsele en el aula. Un traductor debe mantener despierta la creatividad que lo ayuda a resolver problemas de comprensión del sentido en las traducciones, por ello, y teniendo siempre en cuenta las dificultades que presenta la escritura, la autora propone un plan de trabajo para el aula de segundas lenguas que consiste en tres pasos: pre-escritura, escritura y post-escritura. Es importante que el alumno entienda el marco

en el que tiene que escribir su producción, que la escriba y, al final, que la revise varias veces deteniéndose en diferentes errores cada vez, reflexionando sobre la actitud del texto y el receptor al que va dirigido, vigilando que el texto sea fluido y comprensible, es decir, comprobando que el resultado final sea el adecuado. Olalla (2011) insiste en la importancia de una corrección colectiva para ayudar a los alumnos a marcar los errores más comunes de sus compañeros que serán, con toda probabilidad, los suyos propios también. Estos ejercicios resultan claramente enriquecedores para los futuros traductores que necesitarán valerse de su expresión escrita para producir sus trabajos.

No entraremos en la comprensión y la expresión orales puesto que el tema que nos ocupa es la traducción y no la interpretación. Pintado (2005) entiende la traducción como una quinta destreza que debe ser desarrollada en el aula de segundas lenguas, dado que “integra el desarrollo de varias destrezas al igual que exige aspectos nuevos que otras habilidades no exigen. También posibilita el uso de una lengua en una situación comunicativa muy similar a la real con determinados objetivos que pretenden alcanzar” (Pintado, 2005, pp.151-152). Además de demostrar si el texto original ha sido comprendido correctamente, una traducción inversa puede mostrar la capacidad de reescritura de los alumnos y sus estrategias para reconocer y no calcar las estructuras de las diferentes lenguas.

3.3. Razones para la utilización la traducción en la enseñanza de una lengua extranjera

Xeni (2010) resalta siete razones por las cuales la traducción es elemental en la enseñanza de una lengua extranjera. Esas razones son las siguientes:

1. La traducción de la literatura ayuda a mejorar rápidamente el aprendizaje de una segunda lengua tanto en niños como en jóvenes. Es necesario, por supuesto, una correcta elección de los materiales con los que se trabaja, debiendo ser adecuados en contenido y en forma. Xeni (2010) “for it is widely accepted that literature and its translation is a major carrier of content and a powerful medium for understanding the world” (p.55).
2. La resolución de conflictos, ya sean culturales o lingüísticos. Este es un argumento que ya hemos trabajado y al que Xeni (2010) le otorga un gran peso. Explica que, durante la traducción, los alumnos se ven obligados a tomar decisiones de manera constante para que el resultado final sea adecuado. Es decir, no solo conocen los equivalentes de las palabras, sino que deben decidir qué equivalente es el más interesante teniendo en cuenta el contexto completo. El análisis que se realiza al traducir es mucho más exhaustivo que el que se realiza como mero ejercicio de comprensión.
3. El punto anterior nos lleva directamente a este: el pensamiento crítico. Es decir, todos los estudiantes de Traducción desarrollan un pensamiento crítico en la toma de decisiones traductoras para resolver problemas que surgen en el proceso. Esta habilidad es útil, según resalta Xeni (2010), tanto para la vida diaria, como para el aprendizaje de segundas lenguas.
4. En cuarto lugar, Xeni (2010) hace mención a la ya tratada comprensión lectora. Para el traductor, el trabajo comienza con la comprensión del texto que debe traducir. Es una parte esencial del proceso traductor, puesto que deberá solucionar todos los problemas de comprensión que surjan antes de comenzar a trabajar sobre la traducción del texto. De este modo, el alumno de una segunda lengua se verá obligado a ser más exhaustivo en su lectura si necesita trabajar en la traducción de dicho texto que en el caso de que simplemente deba contestar a un cuestionario sobre el mismo. El grado de implicación con el texto será menor en el segundo caso.

5. La traducción es una actividad comunicativa. Su uso es principalmente poner en contacto culturas diferentes, la mediación cultural, pero también lo es el trasvase de conocimientos de una lengua a otra. Así, en el aula la competencia comunicativa se desarrolla de forma instintiva al incluir la traducción, puesto que el estudiante entiende el texto en su contexto y aprende a transformar el texto según cambia el contexto. Xeni (2010) valora, además, el hecho de que de este modo los estudiantes comprendan también que no hay una única opción válida, correcta o servible.
6. Xeni (2010) explica que la implicación de los estudiantes en el proceso de aprendizaje de una lengua es imprescindible para que sea efectivo. Así, la traducción es un elemento de gran utilidad, puesto que la participación de los alumnos es inmediata. Desde el primer momento se trata de poner en sus manos su propio aprendizaje. Al traducir aprenden a corregir sus propios errores, se plantean cuestiones que no les intrigarían si no realizasen un trabajo tan exhaustivo, aprenden a aprender.
7. Finalmente, Xeni (2010) propone la traducción como método de evaluación. Podemos decir que, dejando a un lado las competencias orales, la traducción ejercita tanto la comprensión como la expresión escritas. Evaluando la evolución de las traducciones de un alumno, sabremos que su aprendizaje avanza. Además, el uso de la gramática y la ortografía se vuelve más fluido y natural cuando el alumno trabaja con materiales reales y el vocabulario se afianza en estos casos. El producto final, la traducción, es la *prueba del algodón* en el aprendizaje de lenguas extranjeras.

La enseñanza de segundas lenguas está en continuo cambio y avanza a pasos agigantados con la intención de cubrir las necesidades que van surgiendo y que son cada vez más. Vivimos en un mundo globalizado y conectado en el que las noticias se extienden con rapidez y cualquiera puede publicar lo que guste en internet. Esta era de la comunicación hace imprescindible el aprendizaje de las lenguas extranjeras y cada vez está más extendida su enseñanza y se comienza en edades más tempranas.

No debemos olvidar que cada alumno aprende de manera diferente y los métodos que para una persona no dan ningún resultado positivo, para otra pueden ser los más efectivos. Ni siquiera adquirimos a la vez que nuestros compañeros de guardería la lengua materna e incluso encontramos personas a las que les cuesta aprender a hablar correctamente en su lengua nativa.

CONCLUSIONES

El presente TFG, como ya adelantábamos en la introducción, es un trabajo principalmente descriptivo y teórico. Por este motivo, dedicaremos este último apartado a recapitular los aspectos más relevantes que hemos abordado.

En primer lugar, nos gustaría destacar el hecho de que haya una cantidad tan escasa de trabajos de investigación en el ámbito de la enseñanza de la traducción. Los autores de referencia que se citan a lo largo de nuestro trabajo aquejan la falta de material específico en este aspecto. A pesar de la corta vida de los estudios de Traducción e Interpretación, no se explica la falta de interés en desarrollar metodologías específicas, dada la relevancia y repercusión de la profesión.

Las bases para la formación de las nuevas generaciones de traductores, sin embargo, están claramente definidas en el *Libro Blanco: Título de Grado en Traducción e Interpretación*. Siendo fundamental la formación de los traductores en lenguas extranjeras, puesto que serán sus herramientas de trabajo, se entiende que el aprendizaje de las mismas debe proporcionarse como parte básica del Grado. Ha de tenerse en cuenta que el currículo de la enseñanza de lenguas extranjeras en el ámbito de la traducción debe ser meditado y adecuado a las necesidades que deban cubrir los alumnos en relación a la profesión. Dichas necesidades diferirán de las que tenga un alumno que participe de las clases de lengua extranjera en un ámbito distinto del de la traducción, donde el aprendizaje se base en el desarrollo de las capacidades comunicativas básicas en una segunda lengua, en un entorno específico, sin intención de que el estudiante funcione como mediador.

A pesar de los escasos avances que se aprecian en el currículo de los estudios de Traducción e Interpretación, debemos tener en cuenta que, tal como resaltan diversos autores, entre los que se encuentran Hurtado o Pascua, y al menos en el ámbito nacional, sí existe un punto positivo destacable: el carácter práctico de la formación, donde el alumno no es un mero espectador, sino que se ve incluido en el trabajo y se le permite un grado de autonomía que marcará su proceso educativo. El estudio Tuning Project, realizado en España y los Países Bajos, ha demostrado que esta autonomía en el trabajo potencia el desarrollo de las habilidades que buscan las empresas a la hora de contratar nuevos miembros.

En lo relativo a las metodologías de la enseñanza de la traducción, Hurtado (1996) es quien explica que los objetivos que deben cubrir los estudios de Traducción son, en resumen, cuatro: conocer el proceso traductor, aprender a entender y aislar las diferencias intrínsecas en sus lenguas de trabajo, aprender la profesión de traductor sabiendo lo que implica su estilo de trabajo y desarrollar adecuadamente su competencia textual en sus ya mencionadas lenguas de trabajo. Una vez de que tengamos estos propósitos claros, resulta menos complicado definir una metodología que se adapte a las necesidades de los alumnos que aprenden el oficio de traductor en el mundo actual. Debemos recordar en todo momento, que en el currículo de Traducción no deben obviarse materias como la Cultura y la Civilización de las Lenguas de Trabajo o la Documentación para solucionar problemas que se puedan presentar a lo largo del proceso traductor, entre otras. Los estudiantes de Traducción deben aprender mucho más que dos lenguas, puesto que su formación difiere de las personas bilingües, precisamente, en el hecho de que sean capaces de entender las lenguas como parte de un proceso y no como únicas herramientas para un fin.

Ahora bien, reconociendo en todo momento que la traducción es un proceso complejo que implica el uso de diferentes habilidades y conocimientos, y no solo el

dominio de dos lenguas; una vez que hemos comprendido que el mensaje que se quiere trasvasar de una lengua a otra es un compendio de normas culturales y sociales, hábitos y rasgos propios del autor del texto original; sabiendo que los problemas que vamos a encontrar en dicho proceso no son meramente lingüísticos y que debemos saber dónde buscar los equivalentes que no conocemos; teniendo en cuenta todo lo anterior, ahora sí estamos preparados para entender que todo esto no excluye el importantísimo papel que desempeña la segunda lengua (y, por tanto, su conocimiento y aprendizaje) en la enseñanza de la traducción.

El traductor aprendiz debe ser consciente de que una lengua no es exclusivamente un compendio de gramática, sino que es el continente de un mensaje que debe descifrar y comprender primero, y ser capaz de reproducir para que quien lo reciba de nuevo lo entienda como él o ella lo entendió, después. Los alumnos de Traducción parten de un buen nivel en la lengua extranjera y deben perfeccionar esa herramienta con el fin último de llevar a cabo una traducción correctamente. Tal como apunta Berenguer (1996), es imprescindible desarrollar una serie de competencias en los alumnos que permitan hacer un mejor y más apropiado uso de sus herramientas de trabajo, tales competencias son la comprensión lectora, la disociación de las dos lenguas de trabajo, la documentación, la cultura y la tematización de aspectos relacionados con la traducción. El traductor debe ser capaz de entender un texto íntegramente y comprender tanto las ideas principales (como se espera de un estudiante de una lengua extranjera ajeno a los estudios que nos ocupan), como las secundarias invisibles a las lecturas menos curiosas. Esto sucede así porque su papel consiste en transmitir un mensaje, y si el profesional no quiere fallar en su intento, debe ser capaz de reescribir el texto sin que se perciba que está reescrito. Por tanto, el estudiante de Traducción debe entender la comprensión escrita como el primer paso y uno de los más decisivos en su trabajo. Para ello es imprescindible que amplíe sus conocimientos socioculturales, dado que los textos con los que trabaje estarán siempre impregnados de la cultura que los ha creado. Después llega, sin duda, la expresión escrita. El traductor debe dominar su lengua materna, porque será la utilizada para el producto final. La expresión debe ser meticulosamente cuidada y natural para que el receptor la acepte y asimile espontáneamente.

Al igual que el aprendizaje de una lengua extranjera es fundamental en los estudios de Traducción, debemos saber que el impacto del uso de la traducción en el aula de segundas lenguas puede resultar enormemente enriquecedor y positivo. A pesar de las reticencias que esto pueda suponer, la utilización de la traducción puede ayudar a los alumnos a analizar de manera más exhaustiva un texto en el aula de lenguas extranjeras, a entender la relación inseparable que existe entre una lengua y la cultura y sociedad en que se utiliza, o a aprender a expresarse de una manera diferente en un idioma que no es el suyo propio, ampliando notablemente sus límites creativos. Todo ello sin olvidar, por supuesto, la función comunicativa y mediadora que tiene siempre la traducción en este ámbito, que propiciará un pensamiento crítico en la mente del alumno. Además, no deja de ser un método de evaluación que permitirá saber el grado de avance de un alumno en el aprendizaje de una lengua extranjera, sirviendo, también, de elemento integrador de dicho alumno como parte activa de su proceso de aprendizaje.

Con el presente TFG hemos pretendido abrir una puerta a futuras líneas de investigación en este campo. Por una parte, por la ya comentada falta de investigación en este aspecto. No hay formación específica para los docentes que se dediquen a la enseñanza de la traducción, por lo que sería muy interesante iniciar un camino de búsqueda de métodos educativos novedosos que permitan a los docentes ser más precisos y eficaces en su trabajo. Por otra parte, en una era como la que vivimos, que destaca por el uso de una comunicación instantánea que no conoce fronteras, en la que

todos los niños aprenden desde etapas muy tempranas una lengua distinta a su lengua materna, es importante que los métodos educativos que se emplean sean eficaces. Por este motivo, hemos querido repasar las metodologías que fomentan el uso de la traducción como una herramienta muy útil en las aulas de lenguas extranjeras. Debemos ser conscientes de que la lengua y la cultura forman parte de un todo y la traducción es un buen instrumento para entenderlo, aprenderlo y comprobarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANECA. Libro Blanco: título de grado de traducción e interpretación. Recuperado de http://www.aneca.es/var/media/150288/libroblanco_traduc_def.pdf
- Arrimadas, I., López, A., Morales, C., Ocaña, L. et Ramírez, E. (2000) *La enseñanza de las lenguas extranjeras en España*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte España: Centro de Investigación y Documentación Investigativa (C.I.D.E). Consultado el 15 de abril de 2018 <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/d/8757/19/1>
- Berenguer, L. (1996). Didáctica de segundas lenguas en los estudios de traducción. En A. Hurtado, *La enseñanza de la traducción* (pp. 9-30). Castelló de la Plana, España: Universitat Jaume I.
- Brehm, J. (1996). La enseñanza de la lengua B. En A. Hurtado, *La enseñanza de la traducción* (pp. 175-182). Castelló de la Plana, España: Universitat Jaume I.
- Cabrera, G. (2016). *Mama, quiero ser intérprete*. Madrid, España: Pie de Página
- Calvo, E. (2010). Strengths and Weaknesses of the Spanish Translation and Interpreting Curriculum. En V. Pellatt, K. Griffiths y S-C. Wu, *Teaching and Testing Interpreting and Translating* (pp.149-168). Berna, Suiza: Oxford, Peter Lang.
- Civera, P. (1996). La enseñanza de la lengua C. En A. Hurtado, *La enseñanza de la traducción* (pp. 183-188). Castelló de la Plana, España: Universitat Jaume I.
- Dueñas, M., Orts, M. A. y Rojo, A. M. (2012) Language, culture and civilization in the Translation and Interpreting Degree in Spain. A content-based teaching proposal. En E. O. Arjona et al., *À propos de l'enseignement de la traduction et l'interprétation en Europe* (pp. 429-436). Granada, España: Comares.
- García-Medall, J. (2001). La traducción en la enseñanza de lenguas, *Hermeneus*, 3, 113-140. Recuperado de <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2965/1/Dialnet-LaTraduccionEnLaEnsenanzaDeLenguas.pdf>
- Hurtado, A. (1996). La enseñanza de la traducción directa "general". Objetivos de aprendizaje y metodología. En A. Hurtado, *La enseñanza de la traducción* (pp. 31-56). Castelló de la Plana, España: Universitat Jaume I.
- Hurtado, A. (1999). *Enseñar a traducir*. Madrid, España: Edelsa Grupo Discalia.
- Jeffrey, S. (2011). Competences for Advanced Language Learners. En *Traducción e Interpretación: estudios, perspectivas y enseñanzas* (pp. 109-120). Madrid, España: Universidad Pontificia de Comillas.
- Libois, J. (2012) Initiation à la traduction B-A : quelques pistes méthodologiques. En E. O. Arjona et al., *À propos de l'enseignement de la traduction et l'interprétation en Europe* (pp. 411-416). Granada, España: Comares.
- Masiá, M. L. y García, I. (1996). La enseñanza de la lengua materna para traductores. En A. Hurtado, *La enseñanza de la traducción* (pp. 189-194). Castelló de la Plana, España: Universitat Jaume I.
- Mata, C. (2012) Sobre el desarrollo de la competencia traductora: detectar, afrontar y solventar problemas de traducción. En E. O. Arjona et al., *À propos de l'enseignement de la traduction et l'interprétation en Europe* (pp. 417-428). Granada, España: Comares.
- Moya, V. (2003). La Enseñanza de la Traducción. En C. Iglesias, *Teoría, Didáctica y Práctica de la Traducción* (pp. 17-46). A Coruña, España: Netbiblo

- Olalla, M. A. (2011). La expresión escrita en el aula de segundas lenguas. En *Traducción e Interpretación: estudios, perspectivas y enseñanzas* (pp. 215-226). Madrid, España: Universidad Pontificia de Comillas.
- PACTE (2001). La competencia traductora y su adquisición. *Quaderns. Revista de Traducció* 6 (pp 39-45). Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/quaderns/11385790n6/11385790n6p39.pdf>
- PACTE (2003). Building a translation competence model. En F. Alves (ed.) *Triangulating translation: perspectives in process oriented research*. (pp. 43-66). Amsterdam, Países Bajos: John Benjamins. Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2003/158624/2003_Benjamins_PACTE.pdf
- Pascua, I. (2003). La Enseñanza de la Traducción. En C. Iglesias, *Teoría, Didáctica y Práctica de la Traducción* (pp. 7-16). A Coruña, España: Netbiblo.
- Pegenaute, L. (2004). Ámbito educativo. En F. Lafraga y L. Pegenaute. *Historia de la traducción en España* (pp. 604-608). Salamanca, España: Ambos Mundos.
- Pintado, L. (2005). *El papel de la traducción en la enseñanza de las segundas lenguas*. (Tesis doctoral). Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid, Soria.
- Richards, J. y Rodgers, T. (2003). *Enfoques y métodos en la enseñanza de idiomas*. Cambridge University Press.
- Sánchez, A. (2009). *La enseñanza de idiomas en los últimos cien años. Métodos y enfoques*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, S.A.
- Santoyo, J. C. (2004). Primeros testimonios, largos silencios (siglos IV-XI). En F. Lafraga y L. Pegenaute. *Historia de la traducción en España* (p.23). Salamanca, España: Ambos Mundos.
- Surià, S. (2013). ¿Tradu... qué? ¿Qué es traducir? *En la luna de Babel*. Consultado el 5 de abril de 2018 en <https://enlalunadebabel.com/2013/09/17/que-es-traducir/>
- Xeni, E. (2010). Introducing the Study of Translation in Language Pedagogy of the Early Years: Why a 'Must'?. En V. Pellatt, K. Griffiths y S-C. Wu, *Teaching and Testing Interpreting and Translating* (pp.51-62). Berna, Suiza: Oxford, Peter Lang.

ANEXOS

1. ENUNCIADO DE LA EBAU DE CYL 2017: LATÍN II

<http://iescardenalsandoval.centros.educa.jcyl.es/sitio/upload/17Jlat.pdf>

2. ENUNCIADO DE LA EBAU DE CYL 2017: GRIEGO II

<http://iescardenalsandoval.centros.educa.jcyl.es/sitio/upload/17Jgri.pdf>

3. ENUNCIADO DE LA EBAU DE CYL 2017: LENGUA EXTRANJERA – INGLÉS

<http://iescardenalsandoval.centros.educa.jcyl.es/sitio/upload/17Jing.pdf>

4. ENUNCIADO DE LA EBAU DE CYL 2017: FRANCÉS

<http://iescardenalsandoval.centros.educa.jcyl.es/sitio/upload/17Jfra.pdf>